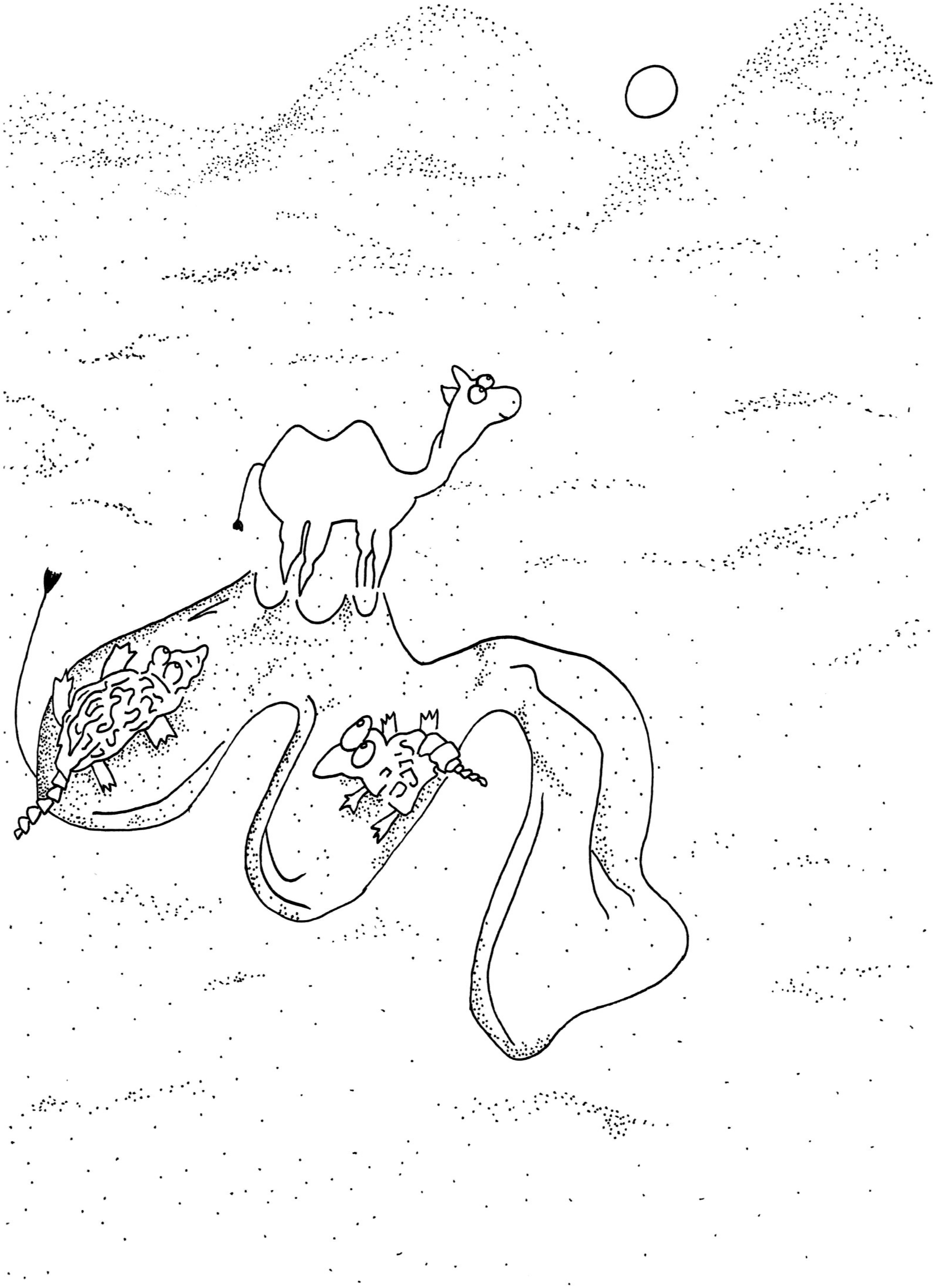
El viaje de Camello

LAS BURDAS COPIAS ®

“POR NO ENTENDER Y PARA QUE NO SE ENTIENDA LA COMUNICACIÓN A CAUSA, POR MEDIO Y PARA LA DOMINACIÓN.”

El viaje de Camello

LAS BURDAS COPIAS ®



Caminata en mi menor

Sin sueños ni papeles de caramelos emprendió Camello su viaje, como si fuera tan sencillo todo; nadie se asombró y lo dejaron tranquilo ir a pasear con sus jorobas de agua.

—¿Qué más se puede precisar en el desierto?

—¡Es cierto*, es cierto! —cotorreaban* los tatú mulita que tanto se embelesaban* cada vez que una manada de dunas con patas les pasaba cerca tapándoles el sol aunque sea un momento*.

—¡Quién pudiera atravesar tan lejanos territorios y descubrir que hay por allá más lejos! —suspiraban, pero seguían contando granitos de arena por metro cuadrado sumando el total y descontándoselo al viento en kilómetros por hora.

Encontráronse Camello y un burro, y éste, que no conocía muy bien ese suelo y pareciéndole difícil tan movedizo terreno, le dijo, mientras los dos tomaban un descanso bajo la sombra de una piedra:

—Si el infinito es amarillo como el sol y el futuro negro como la noche, todos los atardeceres estarán teñidos de marrón; me pone triste el ocaso…

—¿Qué es la tristeza? —preguntó Camello.

—Es el presentimiento de que nada cambia —contestó el burro y fijó la mirada en una culebra que daba vueltas a la siesta para no encontrar nada, pero que escuchando aquella charla se detuvo un instante. Interrumpió:

—Tuve el presentimiento de lo que iba a pasar hoy y no sucedió, supe que atacaría vorazmente a cualquiera que interrumpiera mi nado en la arena pero cambié de opinión de un momento al otro…

—De la misma manera podrías ahora cambiar de opinión y picarnos —dijo el burro, y la culebra asintió.

—También podrías pisarme de un momento a otro —agregó la culebra, y el burro asintió.

Y Camello los dejó ahí mirándose fijamente, desconfiando uno del otro y viceversa*.

Me dijeron, dos puntos

El burro, la culebra y viceversa:

—Me dijeron que pasan cosas terribles en este lado del mundo.

—Yo me escuche de esas en todos lados donde estuve.

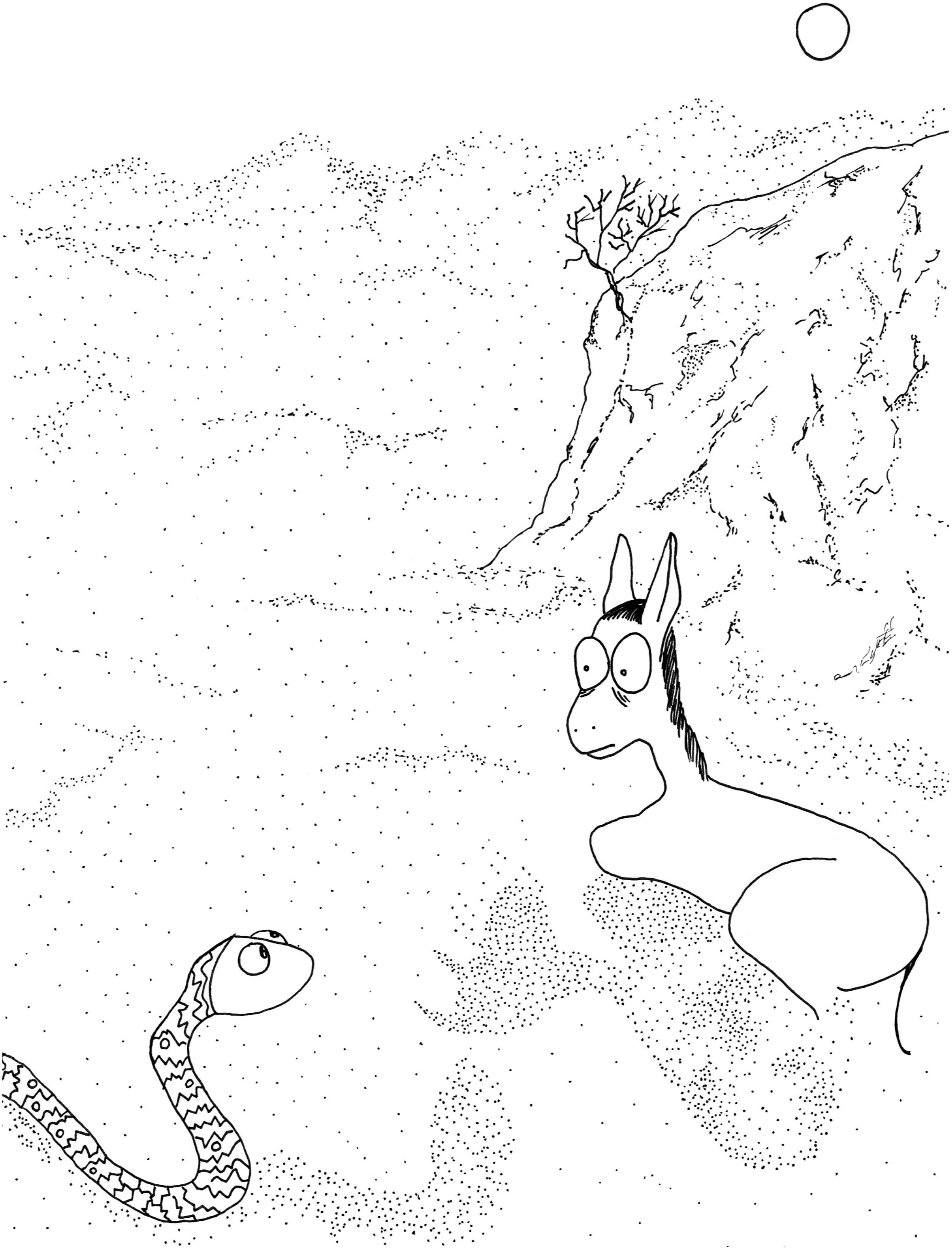
—Me dijeron que los hombres están ya cansados y que se han resignado al encierro y que muchos cuentan los minutos y las horas esperando su cumpleaños para llegar, reglamentados y viejos, al merecido descanso del trabajo; me dijeron que hay jóvenes que aún no han tenido tiempo de encontrar en un respiro motivo alguno que los llene de entusiasmo, pero que se levantan muy temprano disciplinadamente a repartir papeles con sus datos, reales o inventados, para conseguir un lugar cada vez más cómodo y más tranquilo para ocupar y cumplir unas tareas durante largas horas a lo largo de su vida.

—¡Que desastre! Del lugar de donde vengo no puedo decir lo mismo.

—¿Existe un lugar distinto de éste?

—Sí, en ese lugar la gente cuenta los días y las horas para irse y muchos llegaron ahí motivados por parvas* de sueños, anhelos y entusiasmo; la mayoría tenia fuerza, sonrisas con dientes, buen humor… cosas irrecuperables dicen, y dicen también que fueron sorprendidos y juzgados mal; ahora les toca esperar y esperan.

—¿Y cómo llegó a ese lugar? ¿Y cómo salió de ahí?



—Dicen que menos averigua Lázaro y anda.

Y se fueron yendo cada uno a cada lado que querían ir.

Del aburrimiento y la nada charlaban

Largo rato caminó Camello sin querer charlar con nadie porque estaba concentrado pensando en cosas que quería pensar, pero en tanto andar le pareció algo extraño ver a una niña paseando por ahí sin hacer caso del tiempo que pasaba rápidamente; la niña sostenía con los dedos de un pie una margarita y cantaba:

La nada, la nada con el aburrimiento charlaba

y el aburrimiento, de tanto pensamiento, se divertía

hablando con la nada pero en silencio.

Pasaba el tiempo, y como no gustaba del aburrimiento

decía: "La nada y el aburrimiento son puras mentiras..."

Al terminar la canción le preguntó a Camello:

—¿Cuando camina no piensa en nada? —y Camello le respondió:

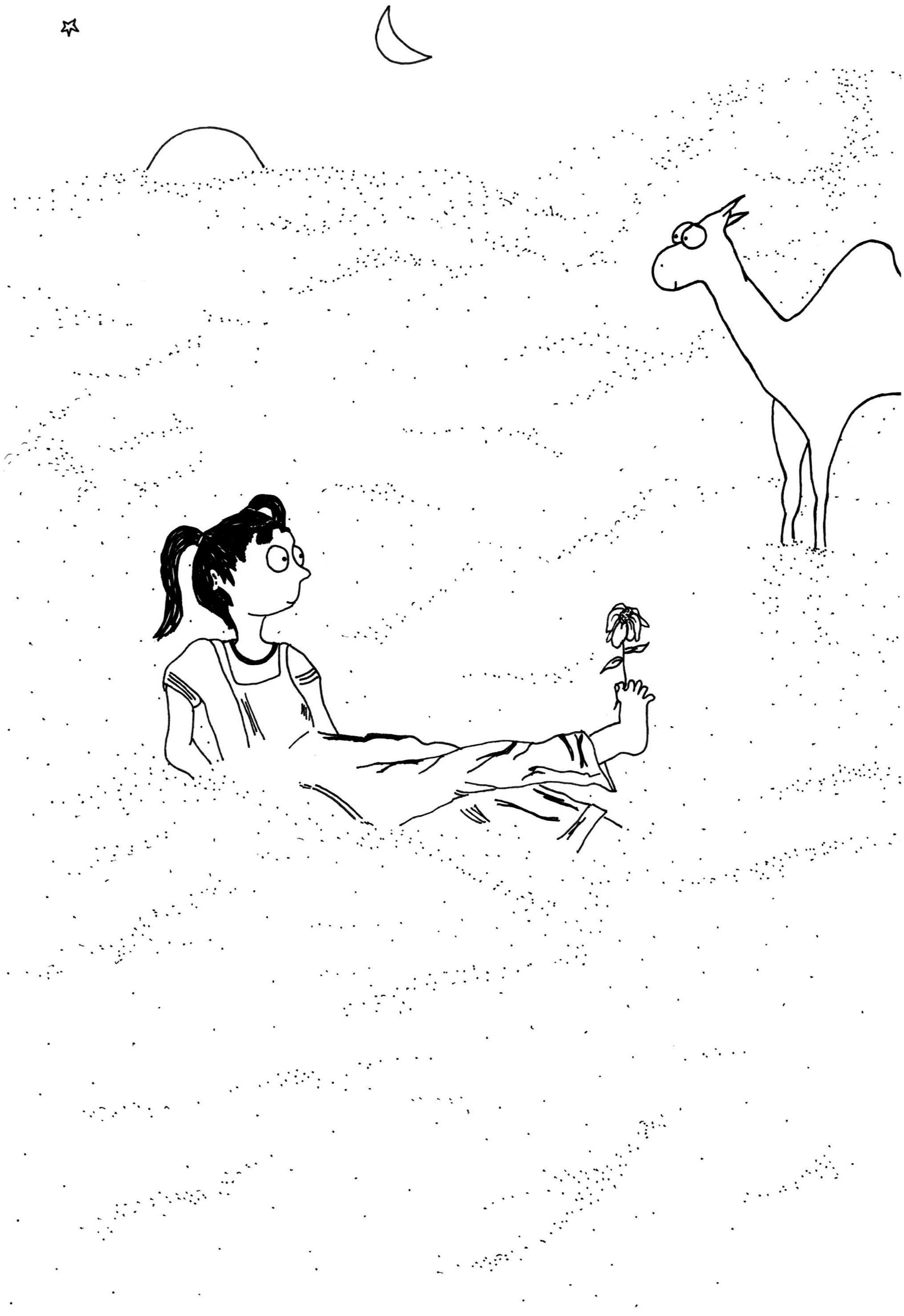
—A veces pienso en cosas que ya sé y me aburro, a veces imagino cosas imposibles que aburren, a veces invento cosas y canto.

—¿Y cuando canta no piensa en nada?

—Pienso en lo que estoy diciendo con ritmo.

—¿Y cuando canta siempre piensa en lo que está diciendo?

—No.



—¿Entonces ahí es la nada?

—No sé. Crucé el desierto unas cuantas veces y las dunas fueron transformándose cada vez y vi que los granitos de arena se reunían y viajaban a otros lados bastante seguido; y observé que el viento sopla por un lado y después por otro y también sabe hacer remolinos, son buenísimos esos remolinos, yo los sé hacer con una pata en el agua; y también el sol a veces viene, a veces no; y la luna a veces se le adelanta a la noche y se aparece a la tarde lo más campante; y son todas mentiras las leyendas del rinoceronte maldito en el desierto, eso es para asustar a los niños que creen inmediatamente en todos los cuentos, porque están escritos en un libro y con eso les alcanza o porque se los dice un amiguito y con eso les alcanza y yo no pienso lo mismo porque crucé el desierto unas cuantas veces y nunca vi uno y tampoco nadie me supo contar del asunto y porque todavía nadie escribió la historia verdadera del rinoceronte maldito en el desierto. ¡Tengo una idea! Voy a inventar "la historia del rinoceronte maldito en el desierto". ¡No, mejor! "el rinoceronte invisible maldito en el desierto". ¡No, mejor! "el rinoceronte maldito en el desierto invisibles los dos". ¡No, mejor! voy a inventar "el rinoceronte maldito en el desierto la verdadera historia" relatada por el mismísimo rinoceronte.

Ahí

El sol caía y se levantaba rápidamente, pegaba una voltereta y volvía a caer dentro de la arena; estaba espejado todo el suceso en el agua y las jirafas jugaban a chapotear con los sapos.

—¿Habían visto alguna vez un amanecer tan tarde y un atardecer tan temprano? —preguntó Camello.

—¡Sí, ahora! —contestó una jirafa y se rió con ganas contagiándo-

le la risa a los sapos y entonces todos reían sin saber muy bien porque pero sin preocuparse por eso.

A continuación, las jirafas representaron el musical de recepción que tan bien tenían ensayado. Destacose, en esta oportunidad, el coro de sapos en una prolija coordinación* de sonidos graves.

Puedes quedarte con nosotras,

aquí bailamos y reímos y jugamos a todo lo que nos alegra.

Puedes quedarte e invitar a quien quieras que viva contigo,

aquí nos abrazamos si estamos tristes y el enojo no es bienvenido.

Puedes quedarte, abandonar tus mochilas, olvidando todo lo que cargabas,

aquí hacemos todos los días como si nada más importara.

Quédate, descansa un poco, me imagino no ha de ser tan fácil,

allí lejos entre tantos otros, sin llegar a confiar en alguien.

Quédate y después de un rato podrás decidir con calma,

allí el apuro de los días quizás no te dé tiempo a nada.

Quédate valorizando la casualidad, el instante,*

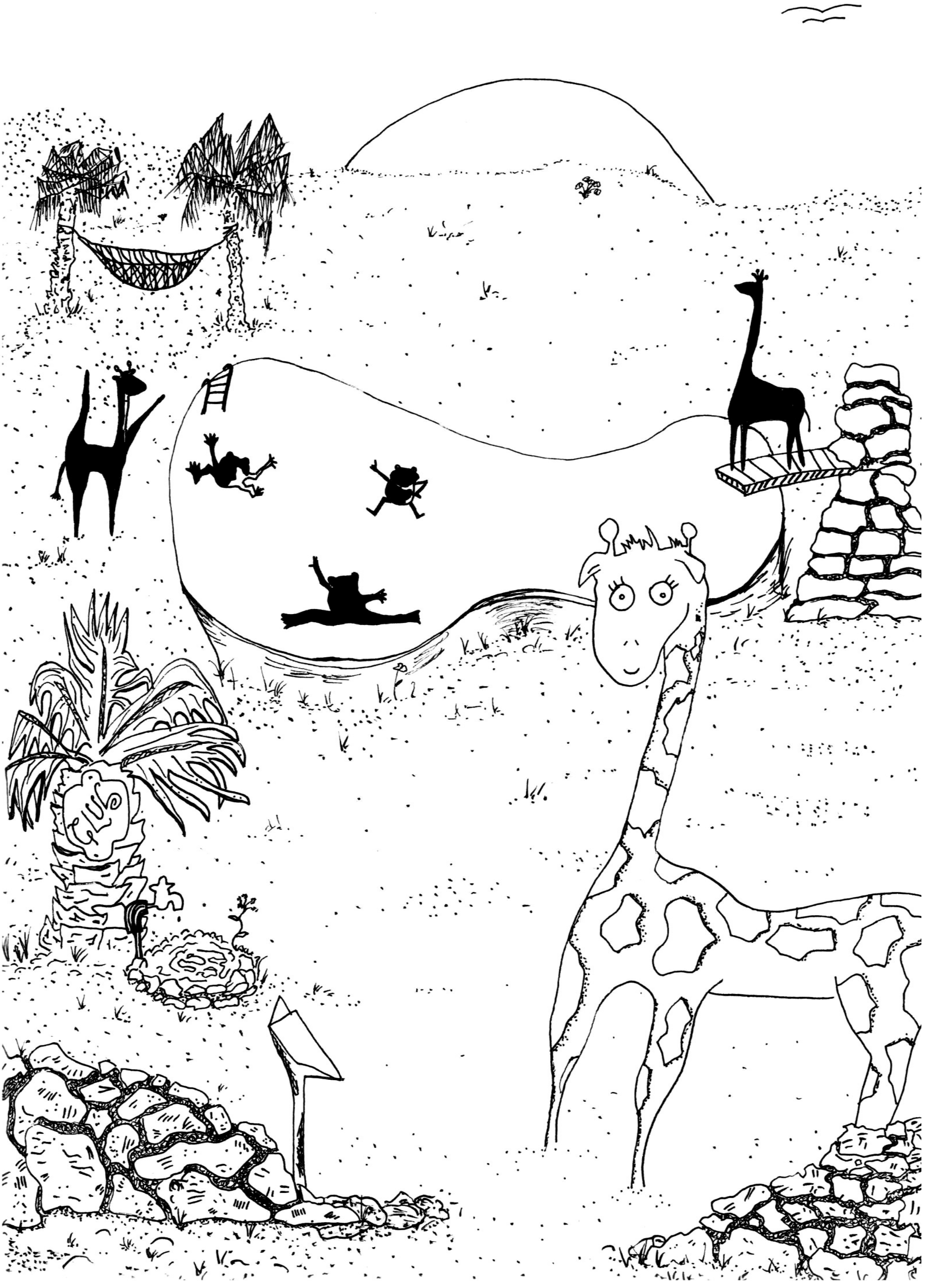
allí andar es peligroso pero aquí puedes quedarte.

Coro de sapos:

Y después de unos días

estarás contento.

Y después de unos años



Todo habrás olvidado.

Y después de una vida

dirás: yo lo sabía.

Y Camello, en silencio, gustó de observar el espectáculo del atardecer mientras se alejaba de ahí.

Estancar*

Hacía demasiado calor, tanto calor hacía que el sol parecía envolverse sin descanso en el viento.

En el pozo de agua se reunían los sedientos, y las moscas nunca abandonaban el estanque junto al pozo.

Camello se acercó para beber agua pero las moscas se abalanzaron* de inmediato sobre él; sin poder espantarlas demasiado pero sediento al fin, bebió toda el agua posible. Las moscas se estrellaban una y otra vez sobre Camello que desesperado se retorcía y sacudía sin poder liberarse de ellas, hasta que preguntó:

—¿Están jugando conmigo?

—Estamos en contra de los paseantes —contestó una mosca.

—¿Y por qué han tomado esa decisión?

—Es lógico*, si cada paseante viniera al lugar donde vivimos y tomara plácidamente toda el agua que quisiera, pronto llegarían miles de sedientos que habiendo escuchado de otros viajeros se invitarían solos a vaciarnos de agua.

—¿Y por qué piensan que esa agua les corresponde a ustedes?

—Porque vivimos aquí.

—¿Y por qué viven solo en este lugar custodiando un pozo con agua habiendo tantos lugares en el mundo?

—Bien conoce usted el territorio amigo y sabe cuan poco hay de agua para repartir.

Y Camello contestó cantando.

Yo no soy amigo de ningún insecto mezquino,

yo soy amigo de las cosas sin dueños.

Yo soy amigo de los que poseen y no tienen y no guardan

y cuando tienen disfrutan y cuando no usan regalan

y cuando precisan consiguen y en fin, no administran nada.

Yo no soy amigo de sabiondos insectos

que aseguran que hay poco

y que a los sedientos

los espantan

con tal de guardarse unos litros,

unos cuantos litros de agua.

Yo soy amigo de los que buscan agua para beber y refrescarse y chapotear

porque hay muchísima agua,

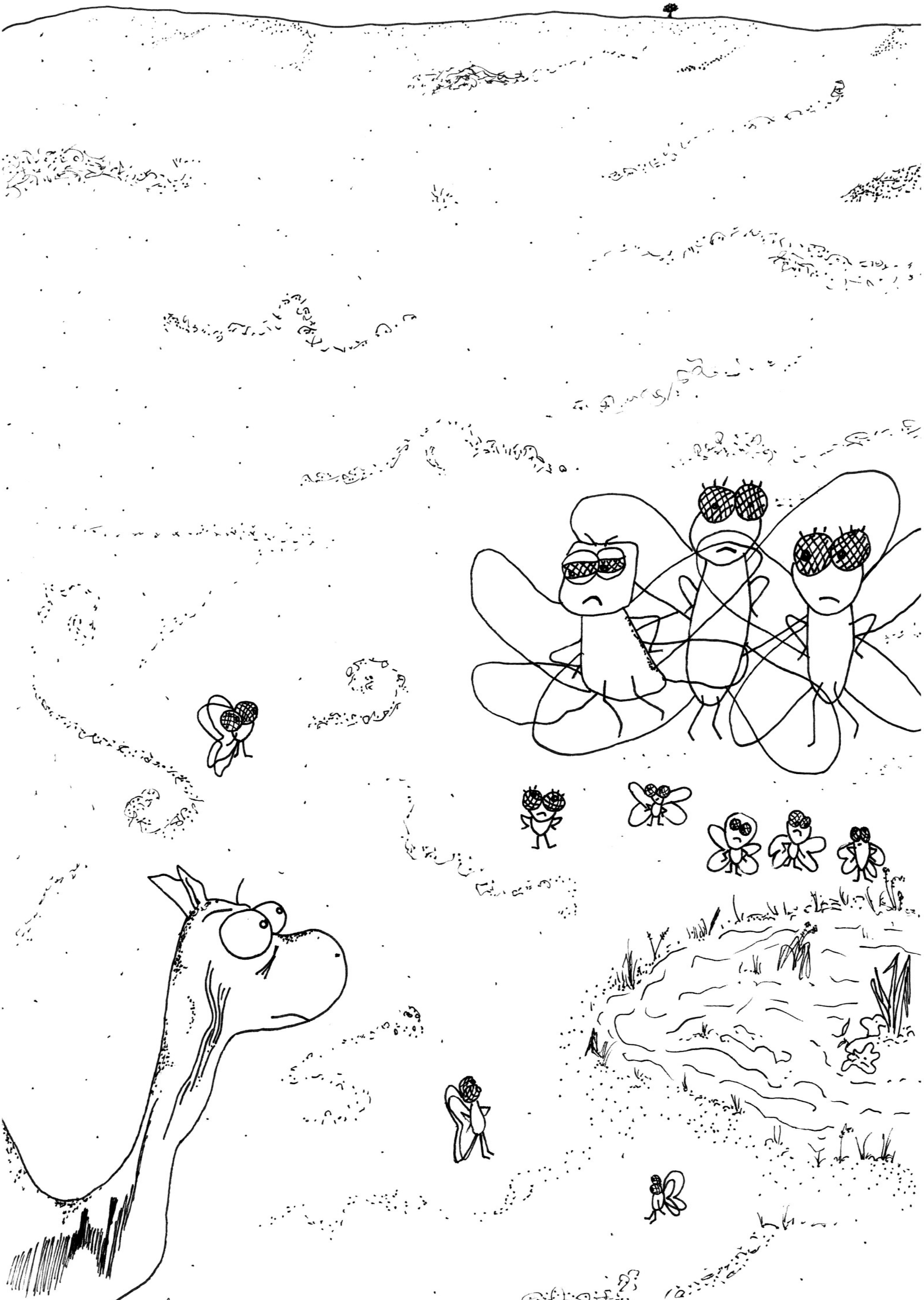
tanta agua hay como moscas estancadas.

Pero el agua no aprendió a ser mezquina,

por el mundo se desparrama

sin saber cuántos cambios experimentará

y sin temer, nada.



El pantanal

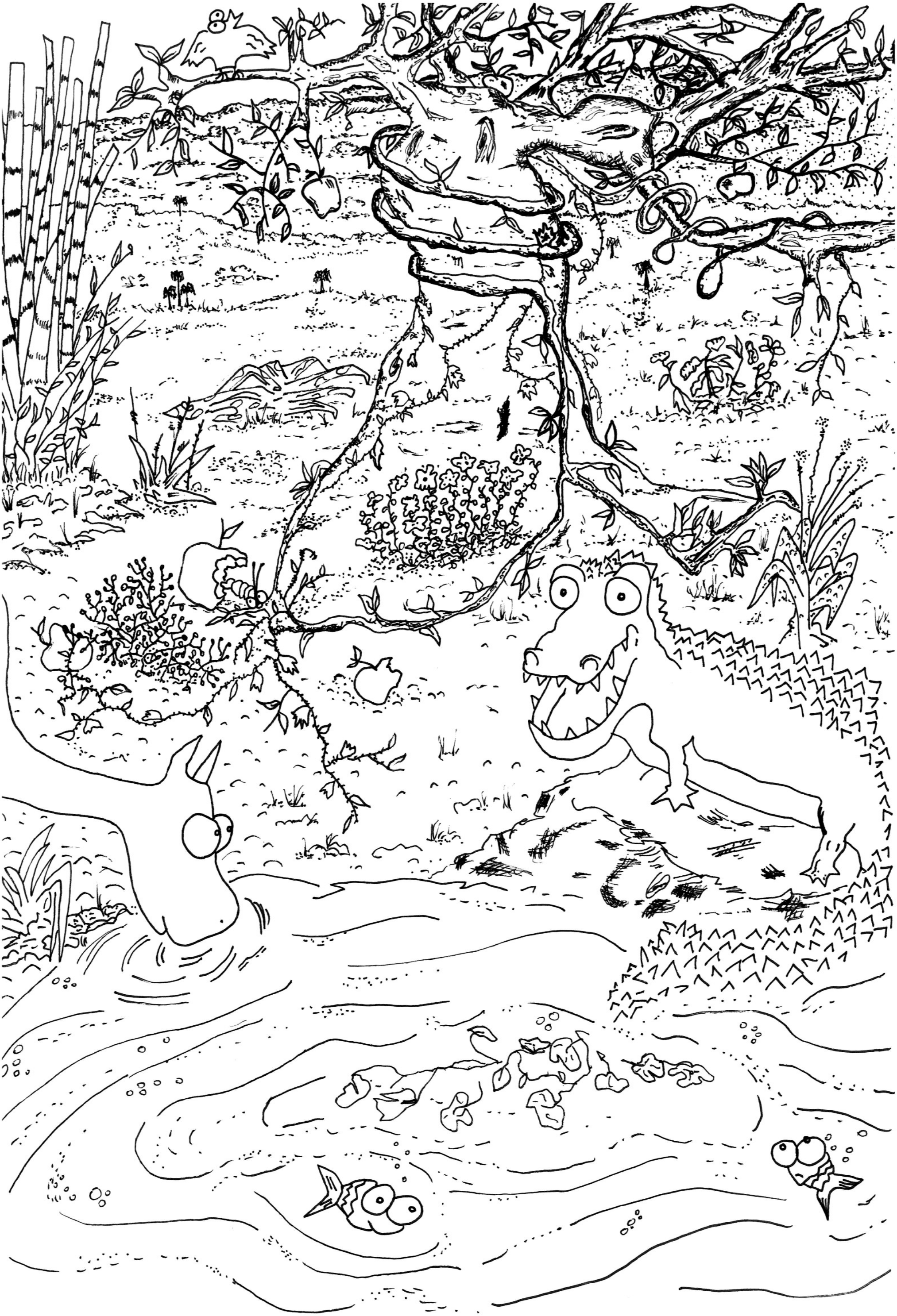
Varios días había caminado Camello, algunas noches durmió y otras siguió andando aprovechando el fresco de la noche y las fuerzas en las patas que no se cansaban sino que se atrevían a sostener el ritmo en el paso sin ningunas ganas de dormir.

Poco a poco cambiaba el paisaje y hacía un buen rato que mientras comparaba el color de las flores se olvidaba Camello de los granitos de arena que pintaban el paisaje anterior.

Arbolitos, muchos matos, varias flores, una enredadera trepada a otra enredadera, enredadas las dos, algunos bichosbola metidos entre los pastos blandos, gusanos en los frutos caídos de maduros, langostas, un ratón que corre ligero hasta meterse en un agujero en la tierra, y el río. Lagartijas, golondrinas, peces y un dinosaurio enano lleno de dientes...

—Suelen llamarme cocodrilo quienes precisaron clasificarme de algún modo para explicarse el fenómeno de mi existencia en este mundo, "científicagente"; en fin, lo que es, es y yo no tengo nombre, no tendría por qué tener uno porque nadie me llama. Es simple, no somos una comunidad, no estamos conectados todo el tiempo, charlamos con los curiosos cuando tenemos ganas y listo. Por ejemplo: a mí nadie me llama para despertarme, ni para pasear, ni para saber cómo estoy; esas son costumbres que no practico frecuentemente por lo que no forman parte de mi cultura. A este pantano aún no han llegado ciertas tecnologías por lo que no hay cómo introducir ni los hábitos ni las necesidades del mundo moderno; si lo recorrieras muchas diferencias encontrarías; no es de mi gusto nunca describir a los habitantes de un lugar en forma general y aquí hay varias vidas dando vueltas. ¿También usted anda yendo, amigo?

Y Camello encontró oportunidad de recitar uno de sus versos favoritos.



Ando yendo

y mientras ando

voy charlando,

escuchando y viendo.

Voy andando

y cuestionando

lo que estoy diciendo,

entiendo.

Vengo llegando

y no me quedo en ningún lado.

Voy y vengo

como loco...

pero loco desatado,*

sin tutor, ni medicado.

Y los dos rieron largamente mientras caminaban juntos sin acordar a donde ir.

—¡Qué alegría!

—¡Qué maravilloso día!

Bienvenidos

Otra vez arena, solo arena, más arena. Miles de millones de granitos amarillos de arena formando y deformando dunas; las patas se hunden y confunden en esos pozos y montañas y aunque cambie

el paisaje a cada rato, no cambia nada.

—Quizá el amanecer esté llegando con tanta velocidad que es difícil dedicarse a la tristeza o a la alegría —pensó Camello y caminó rapidito para jugar con el aire en la nariz.

Soy invisible y nadie me ve, igual porque no hay nadie.

La lalala lalala lala.

Y no vuelo, camino como cualquier otro que puede caminar aunque no vuele.

La lalala lalala lala.

Cuando me canso tomo un gran descanso.

La lalala lalala lala.

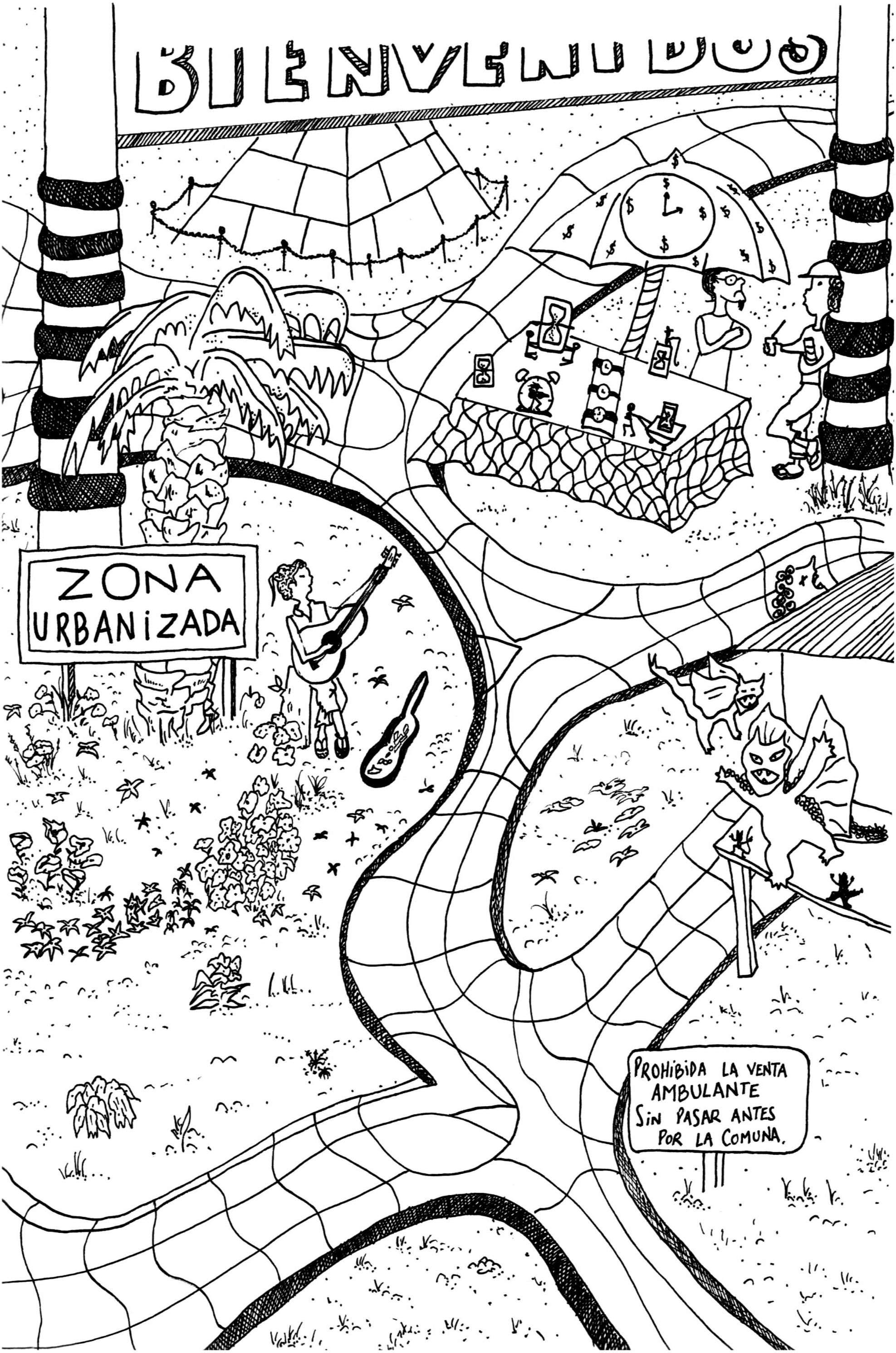
La panza al sol mi mejor recomendación.

La lalala lalala lala.

—Pirámides, sombrillas de colores, recipientes gigantes, especies de casillas llenas de objetos incomprensibles; a lo lejos se ve un grandísimo cartel que dice: bienvenidos; más abajo y más pequeño otro cartel que dice: zona urbanizada; y aquí justo por donde voy pasando otro más chiquito blanco con letras rojas que dice: prohibida la venta ambulante sin pasar antes por la comuna*.

Antes de irse, Camello se detuvo un momento junto a un sapo que meditaba hacía un buen rato sobre el diseño de una alfombra tejida a mano con hilos de colores.

—Negro, rosadito, blanco y rojo... negro, rosadito, blanco y rojo... negro, rosadito, blanco y rojo... Acá se está siguiendo un patrón, yo me doy cuenta.


BIENVENIDOS
ZONA URBANIZADA
PROHIBIDA LA VENTA AMBULANTE SIN PASAR ANTES POR LA COMUNA.

Sábados tropicales

Caminaba sin apuro y sin cansancio y sin sueño y sin nada. Todo era mirar y ver y detenerse a mirar y no entender.

Un lagarto tocaba animadamente con su acordeón un ritmo de chamamé que otros dos lagartos bailaban. El lagarto músico incansable repetía unos versos que decían así:

La vida de un lagarto no es un gasto,
es una chamamecito muy barato;
se baila cuando uno se levanta,
se canta hasta que uno va a dormir.
Ay… así es la vida de un lagarto,
más me levanto y canto
más me quiero reír.

Muchos bailaban a su alrededor. Se habían reunido allí un ganso que hacía una ronda con tres monitos, un pato que tenía un gran sombrero y una rana que con guitarra se sumó a la canción.

Camello dirigiéndose a un mono le dijo:

—¿Qué es eso?

— Es un tambor ¿querés jugar?

—Me encantaría —respondió Camello y tomando el tambor se acercó a la ronda para cantar una canción que decía así:

La vida de un camello por cierto
no solo es quedarse en el desierto;

SE VA UNO A PASEAR ADONDE QUIERA

DE ALGÚN MODO SE ENCUENTRA LA MANERA.

AY AY AY... LA VIDA DE UN CAMELLO ES IGUAL

AY AY AY... A LA DE CUALQUIER OTRO MORTAL.

Y TODOS LOS PRESENTES SINTIERON UNA GRAN ALEGRÍA DE AQUELLA REUNIÓN EN LA QUE CADA UNO INVENTÓ UNA CANCIÓN, DISTINTA.

SE ARMÓ LA MILONGA

EL PATO, QUE TENÍA UN SOMBRERO, LO DEJÓ APOYADO EN EL SUELO COMO UN GRAN RECIPIENTE VACÍO, QUE EN TANTO SE ACERCABA LA MULTITUD DE ANIMALES Y PERSONAS QUE POR AHÍ PASABAN, COMENZARON A LLENAR CON GRANOS Y RAÍCES, VEGETALES Y MANÍ. EL PATO NO SALÍA DE SU ASOMBRO, PERO NO POR ESO DEJÓ DE CANTAR SU CANCIÓN.

LA VIDA DE UN PATO ES SENCILLA

Y ESO PASA POR NO TENER RODILLAS;

NO NOS CAEMOS NUNCA HACIA ADELANTE

Y ESO NO ES POR TENER UN DIOS APARTE.

ANDANDO NOS CRECIERON PATAS ANCHAS

PARA SEGUIR DE PIE EN LAS AVALANCHAS;

NOS COPIAMOS DEL SOL Y DEL DESIERTO,

NO APRENDEMOS LOS PATOS A ESTAR QUIETOS.

NO IMPORTA NADA LA ÚNICA CUESTIÓN

es solamente determinación;*
no importa cuántas patas tenga el pato
pueden ser quizás cien o solo cuatro,
ser pato es una forma de vivir,
yo lo aprendí una vez de una lombriz
que se lo había copiado antes a un cuervo.
Ay sí sí... la vida de un pato,
de un mono, de un gato, de un lagarto, de un camello,
la vida, ¡qué cosa es la alegría,
cuando no es de mentira!
¡Estar contentos, qué cuento!
Ay la vida, la única verdad que no es mentira.

En ese momento la rana con la guitarra de un solo salto se apresuró a recitar:

Ni muy muy, ni tan tan
continúa la milonga;
varios días va la conga
con su orquesta matinal.
El sol comienza a quemar
el centro de la mollera
y ese sombrero es la cena
que se empieza a cocinar,
más tarde habrá festival
quien quiera venir que venga.

—¡Hasta pronto! ¡después nos vemos! ¡cuando salga la luna! ¡andá yendo! —se decían unos a otros mientras se iban alejando y sin ofenderse.

Acá y en la china

Camello estaba tan contento que decidió salir a caminar con fuerza y energía saltarina como suele gustarle arrancar para salir de paseo y con una gran sorpresa se encontró; la rana estaba cantando una canción que acompañaba con una guitarrita de cuatro cuerdas.

Eu posso cantar uma canção

não importa cantar afinada;

uma rã pode fazer poesia,

tocar violão, dizer mentiras,

brincar como si fosse criança.

El ganso se acercó y continuó la canción.

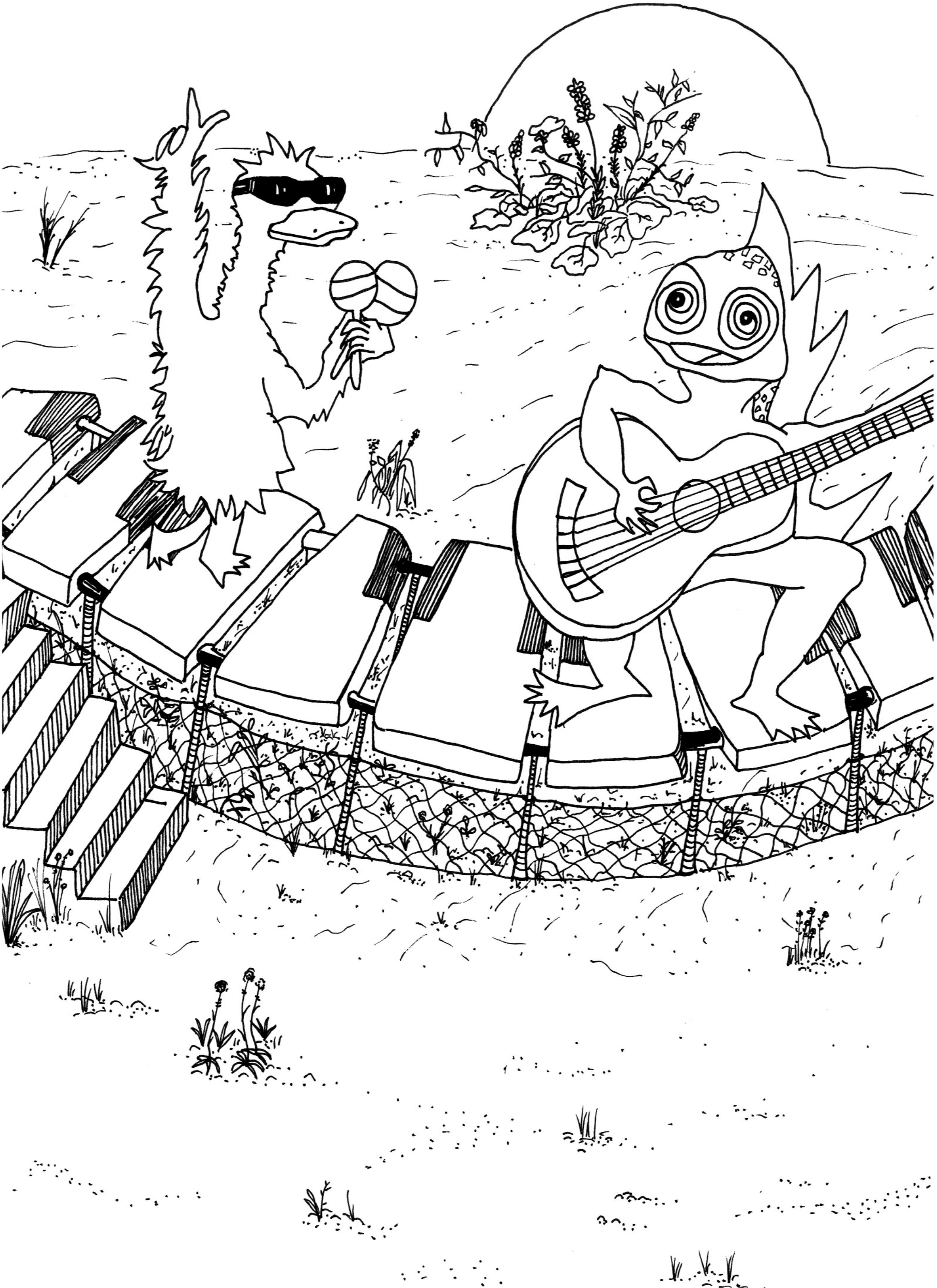
Você pode sonar como violão

não importa brincar como rã;

uma criança pode cantar mentiras,

fazer canções, dizer poesia,

tocar como si fosse afinada.



La rana, el ganso y todos los que escucharon reían divertidos. Tres monos andaban paseando junto al ganso y tocaban maracas, tambor y pandereta. Formaron una media ronda y se armó una fiesta de baile y palmas. De pronto el ganso se acercó a la rana y le dijo algo al oído, la música se detuvo en seguida, el ganso se reunió con los monitos para seguir camino. La rana se subió a un cajón y dijo:

—Amigos, el chancho está cerca.

Casi en silencio, la gran reunión comenzó a dispersarse silbando una melodía parecida a campanas y cantando como en secreto, en diferentes tonos voces gruesas y finitas, una canción que muchos conocían. A medida que se iban enterando, los que estaban un poco más lejos en otros asuntos se sumaban al coro e inmediatamente se dispersaban al igual que el resto.

Tin tin, tin tin, tin tan

se acerca el capitán.

Tin tan, tin tan, tin ten

con marineros también.

Tin tan, tin tan, tin ton

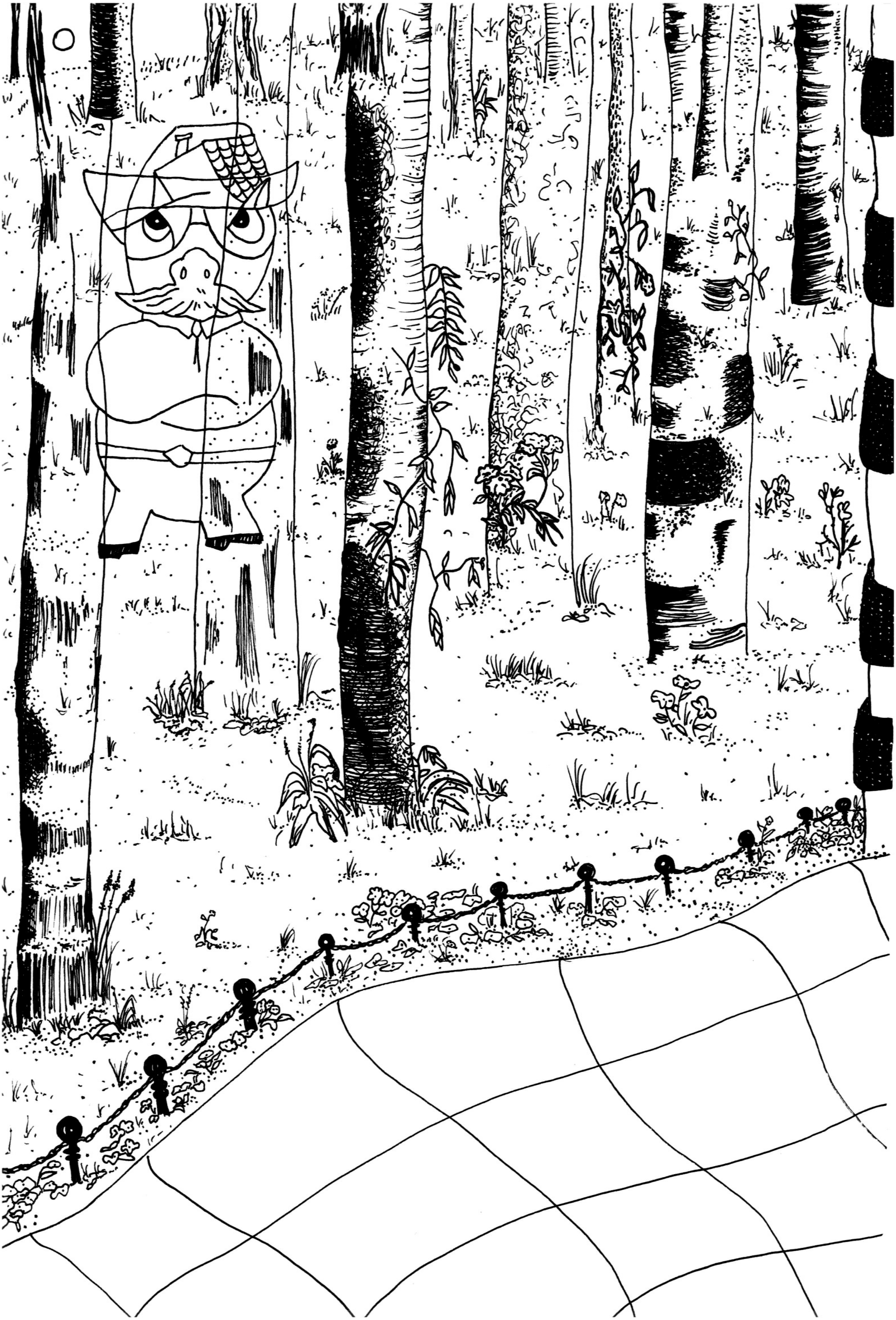
en barcos con motor.

Tin tan, tin tan, tin tin

y traen su fusil.

Tin tan, tin tan, tin tun

bajo este cielo azul.



Lo que pasa

Camello caminó junto al ganso y preguntó y el ganso contestó.

—¿Qué pasa?

—Viene el chancho.

—¿Qué chancho?

—El amigo del dueño.

—¿Qué dueño?

—El que inventa este juego.

—¿Qué juego?

—El que jugamos todos.

—¿Quiénes todos?

—Los que no somos ni el dueño,

ni el amigo del chancho, ni el preso*.

—¿Cómo se juega?

—De cualquier manera:

no hay que convertirse* ni en dueño,

ni en chancho, ni en presa

(ni en amigo del chancho,

siempre estamos diciendo).

—Escapar. ¿Y cuál es el premio?

—Es la gran sorpresa: no hay premio,

escapar es todo.

—¿Escapar del chancho?

—Y de su moraleja.

—¿Y qué dice el chancho?

—Dice que es amigo

también de las ovejas,

que las cuida y las protege

de los lobos y los peces,

que vigila cada uno de sus corrales

y las encierra para resguardarles.

Dice que hay que dormir temprano

y despertar temprano

y trabajar para el dueño;

y que es bueno y saludable.

—¿Trabajar o el dueño?

—Trabajar. Y que así se llega a viejo.

Dice también que si no es así,

“ya van a ver qué pasa”.

—¿Y qué pasa?

—No sé. No me gusta ese chancho,

cada vez que lo veo aviso y escapo.

—¿Esa es tu jugada?

—Mi jugada es la cantada.

—¿Y la jugada del dueño?

—Tener muchos amigos chanchos

y cada vez más ovejas temiendo,

feroces perros guardianes

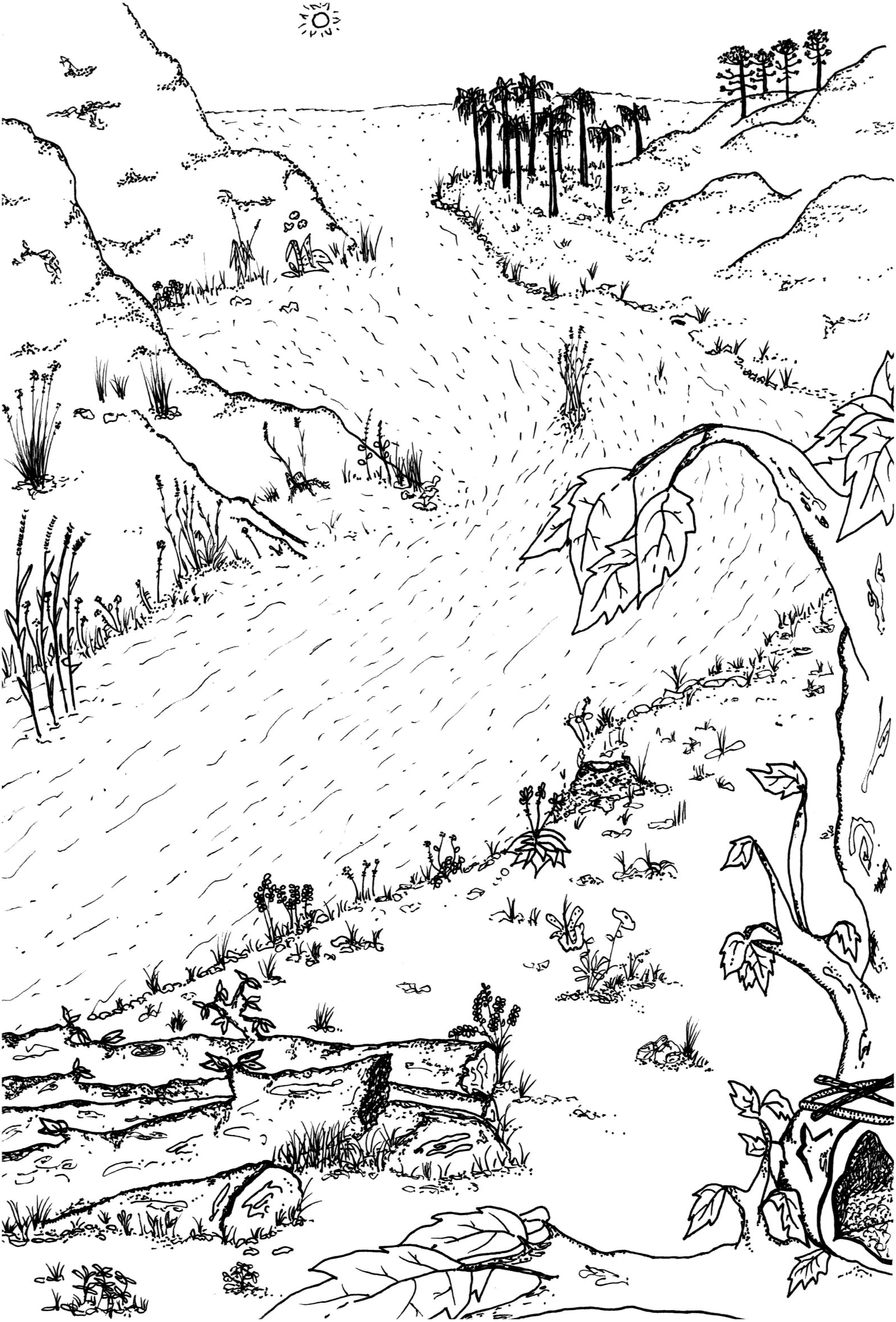
y tantos gallos riñendo,

Y PATOS AVERGONZADOS
Y LOS MONOS TRAS LAS REJAS,
Y VACAS ASUSTADIZAS
BLANDAS Y LENTAS.
Cachorros sentados quietos
en preciosísimas* jaulas
para que así crezcan limpios
y duros como estatuas.
Y cobra por todo eso
algún precio que le da la gana:
como impuesto* a defender este terreno
se ha llevado varias veces
generaciones enteras de diferentes manadas.
—¿Y nadie pregunta que pasa?
—Preguntan, pero las palomas son tantas;
están siempre dando vueltas
llevando y trayendo andan:
mensajes que son bonitos,
colores nuevos de plantas,
tinturas para los cueros,
alguna que otra carta,
pensamientos de alegría,
de paz, amor y paciencia,
novedades de la ciencia
aplicables a las crías,

por el futuro, la vida
y montones de promesas.
Dicen que hay competencia
entre topos y ardillas,
y traen el resultado de las carreras
entre liebres y panteras
y osos contra gorilas
y burros contra culebras.
Hablan amargo,
cantan dulce
y después vuelan.
—No me gusta el juego.
—Pero ahora estás adentro
y yo no sé si hay un afuera;
por lo pronto, hay un camino
que toman los que no juegan.

Cruzando las viejas vías y habiéndose alejado del alcance de dicho chancho, un mapa recitó el ganso:

Sé de un lugar con araucarias,*
pasando aquella inmensa
franja de cemento
por donde el sol baja;
habrá árboles caídos,



ARROYOS, ZANJAS;

UN CARACOL COLORIDO,

SI ES QUE TODAVÍA CANTA,

PRACTICA EN UN VIEJO NIDO DE HORNERO

CON LA CHICHARRA.

Será fácil al oírlos encontrarlos

pero si no los encontraras,

bordeando el río seco

a contracorriente si hay agua,

siguiendo por las palmeras

tras las montañas,

verás asomarse pronto

las araucarias.

Y Camello confiando en su nuevo amigo el ganso siguió camino en dirección del cemento porque había entendido.

Un eclipse

Otra vez se encontró Camello caminando solo con sus pensamientos; el recorrido era bastante largo. Al escuchar una chicharra no tardó en acercarse al árbol que sostenía la vieja casa que habría construido un hornero. Y preguntó:

—¿Qué canta la chicharra?

—Canciones al sol.

—¿Y el sol las escucha?

—Me imagino que sí.

—¿Y qué dicen las canciones?

—Intento explicarle por qué
a veces es necesario
que se meta al agua.

—¿Y por qué es necesario?

—Porque hace mucho calor.

—Y el sol hace eso.

—Sí, siempre a la misma hora.

—¿Y a qué hora es?

—A la hora que se esconde el sol.

—Ah... se está escondiendo.

—Sí, de la luna que lo persigue.

—Pero a veces los veo juntos.

—Eso es lo que no entiendo.

—¿Qué cosa no entiende?

—Por qué se encuentran a veces.

—Porque la luna se adelanta;
recién me lo dijo un grillo
que tocaba un tambor
y llamaba a la luna
porque hacía calor.

—¡Esa es la razón entonces,
entienden las canciones!

Encontraré a ese grillo

y haremos un eclipse

en la noche.

—¿Qué es un eclipse?

—Un eclipse es cuando pasa uno delante de otro.

Y si hoy a la noche…

pasara el sol frente a la luna…

por un momento veríamos todo distinto… ¡estaría buenísimo!

Y salió volando sin preguntar por dónde empezar a buscar. Camello quedó tan sorprendido de lo que habían charlado que olvidó mencionar al caracol.

Y en ese mismo momento, apareció en el camino el último caracol colorido.

El último caracol colorido

Al verlo a Camello, el caracol comenzó su relato.

Te contaré la historia del caracol colorido,

todo andarino querría escucharla;

y es en recordación*

de mi gran amigo el camaleón.

Cuando apenas aprendía yo a babear

para deslizarme en los terrenos

ya tenía el entusiasmo, la curiosidad

Y la fuerza para recorrer el mundo entero.

Un día me desperté, transparente como era,

y busqué en un mapa una carretera;

esperé haciendo dedo un largo rato,

hasta que un camión paró.

Manejaba, quien sería luego mi amigo, el camaleón.

—*¿Va para allá?* —le pregunté, y él contestó:

—*Bastante seguido*, *¡si quiere lo acerco, chamigo!*

Me contó que disfrutaba de charlar cuando iba de viaje,

que frenaba para hacer dibujitos

y describir todo paisaje,

y que gustaba tanto de lo colorido.

—*¿Cómo se es colorido?* —pregunté y él contestó:

—*Copiándose de todo color.*

—*¿Y cómo se hace?* —insistí.

—*¡Tomando coraje!* —y sonrió.

Le pregunté como hacía para camuflarse

y me dijo que se convertía en los paisajes;

y al contarle como me gustaban las historias sentenció con firmeza:

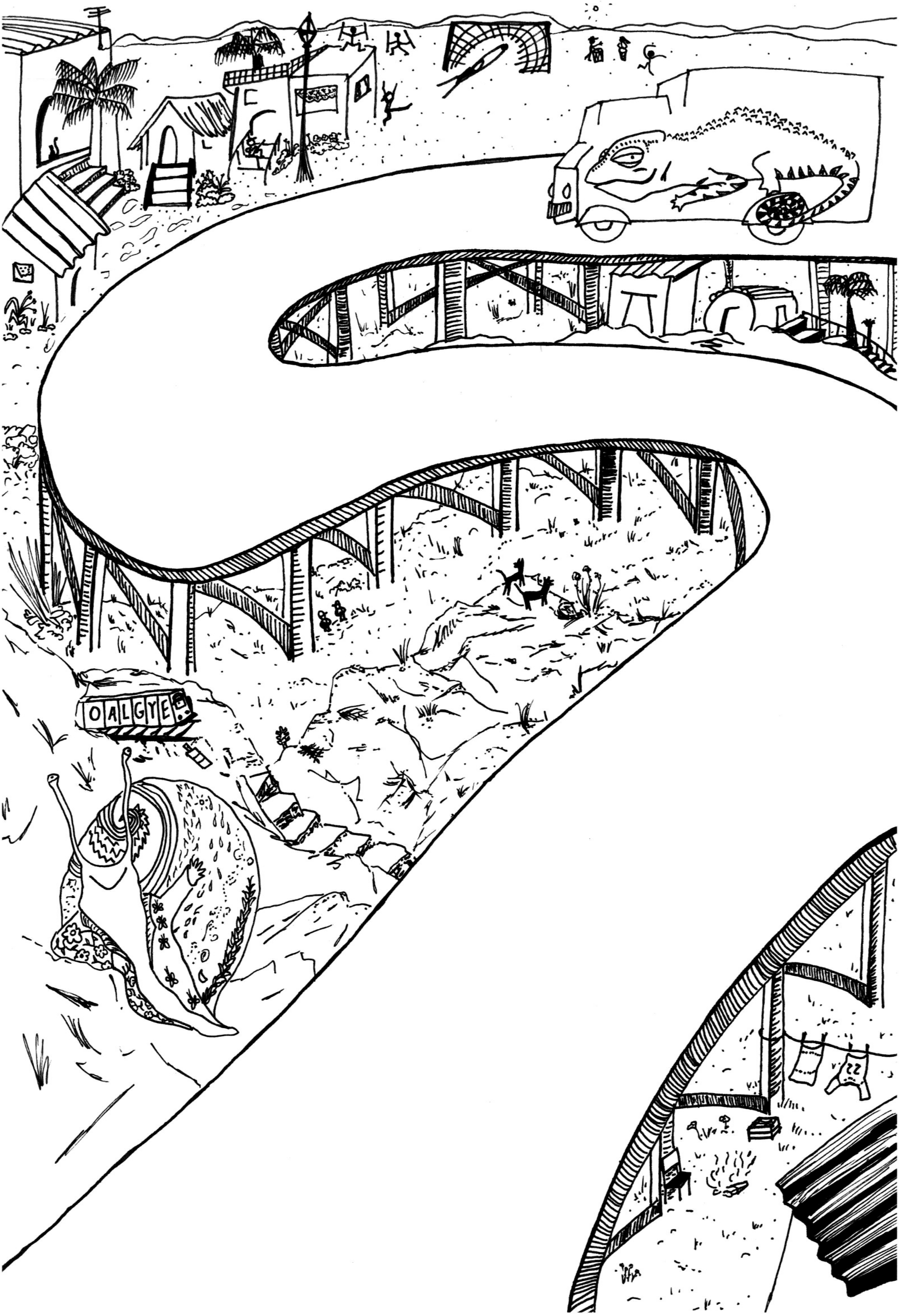
—*Debes transformarte en ellas.*

Me contó que cada vez que charlaba

se copiaba de lo que inventaba,

y se copiaba de lo que otros decían

y se transformaba día tras día.


OALGYE

—Una cosa te confieso amigo mío —dijo el camaleón,
—cuando era yo más joven no tenía color,
ahora ya quede teñido
de la vida que he elegido;
ahora soy color camión.
Entendí aquella historia y desde ahí
lo más importante que aprendí
fue a prestar muchísima atención
para poder copiarme mejor:
un poco de camaleón, otro poco de lombriz
y otro poco de ratón,
quede por fin convertido
en el caracol colorido.

Un mito

Camello escuchó la historia y no tardó en comentar:
—He oído qué te llaman "el último caracol colorido".
—Es esa una gran mentira o solo una exageración;
transparente siempre he sido
hasta que copié a mi amigo el camaleón,
el que inventa tantos mundos coloridos.
No soy parte de una especie en extinción,
solo es que no hay otro parecido.

—¿Y por qué es que se esconde en las afueras?
—Es esa una exageración o solo un punto de vista;
no has tardado mucho tiempo en encontrar la guarida,
no es tan lejos la morada musical que ocupo.
Lo que pasa es que no muchos
han pasado ciertamente por este lado del mundo.
“Sin embargo se conforman repitiendo
lo que otros van diciendo, sin ver”.
—Entendí que este podría ser un buen escondite de los chanchos.
—Es ese un punto de vista o una verdad a comprobar;
aquí puedes esconderte o seguir camino,
no seré yo nunca quien invite a un chancho a este nido.
Tampoco con tu tamaño podrías caber adentro
y es esa una fortuna a tiempo:
“más se queda quien logra ponerse a sus anchas,
mas logra convertirse en su propia ancla”.
—Entonces no estaría bien llamarte el último caracol colorido.
—Es esa una verdad a comprobar o una mentira innegable;
aún no he recorrido el mundo entero para decirte que nadie
tuvo la misma idea o se encontró,
alguna vez viajando, al camaleón.
Si por alguna razón he sido
el último de los caracoles coloridos,
si nadie más se ha copiado
de la idea de irse transformando,

si las historias se lucen

pero después no conducen

a nuevas ideas,

estaría bien hacer de cuenta

que todo esto que inventamos

ahora mismo está pasando.

Hay millones de caracoles coloridos

y millones de camellos curiosos

y millones de camaleones pensando de nuevo todo.

El caracol colorido tocaba un tambor y Camello lo acompañó con guitarra. Despacito fue llegando la chicharra, con su música sonando, y una cucaracha agitaba la pandereta de chapitas invitando a las hormigas y a los gusanos que de unas canastas de mimbre salían volando.

En ese momento

Cuando comienza a treparse el sol por la tela gris que colgó la noche en el cielo, tantas gotas pequeñitas de rocío caen y cada vez pueden verse mejor, si uno mira de cerca y enfoca la vista.

Así estaba jugando a sacar fotos con los parpados Camello y al seguir a una mariposita que se posaba en la rama de un árbol, se encontró sin darse cuenta pensando junto a ella:

—Quería verte más de cerca

porque tus alas parecen frágiles,

y sin embargo, aunque levanta el viento,

te veo volando sin cuidado de eso.

—No necesito cuidado, tengo mucho tiempo.

—¿Es un gran tesoro el tiempo?

—No un gran tesoro, un regalo que uno se agarra

y entonces como no cuesta nada,

se dedica uno a disfrutarlo.

—¿Y el tiempo hace que vueles?

—No el tiempo, mis alas al viento.

—¿Y el viento te lleva a todos lados?

—No el viento, son mis ganas de andar volando.

—¿Estás buscando algo?

—Algo no, pero encuentro

alguienes, mientras vuelo.

—¿El vuelo es rápido o despacio?

—A veces voy ligero, a veces lento.

—¿Y estás yendo a alguna parte?

—No a una parte, sino a varias;

aún me quedan como cuatro horas de vida.

—¿Cuatro horas solamente?

—La palabra "solamente" no la entiendo.

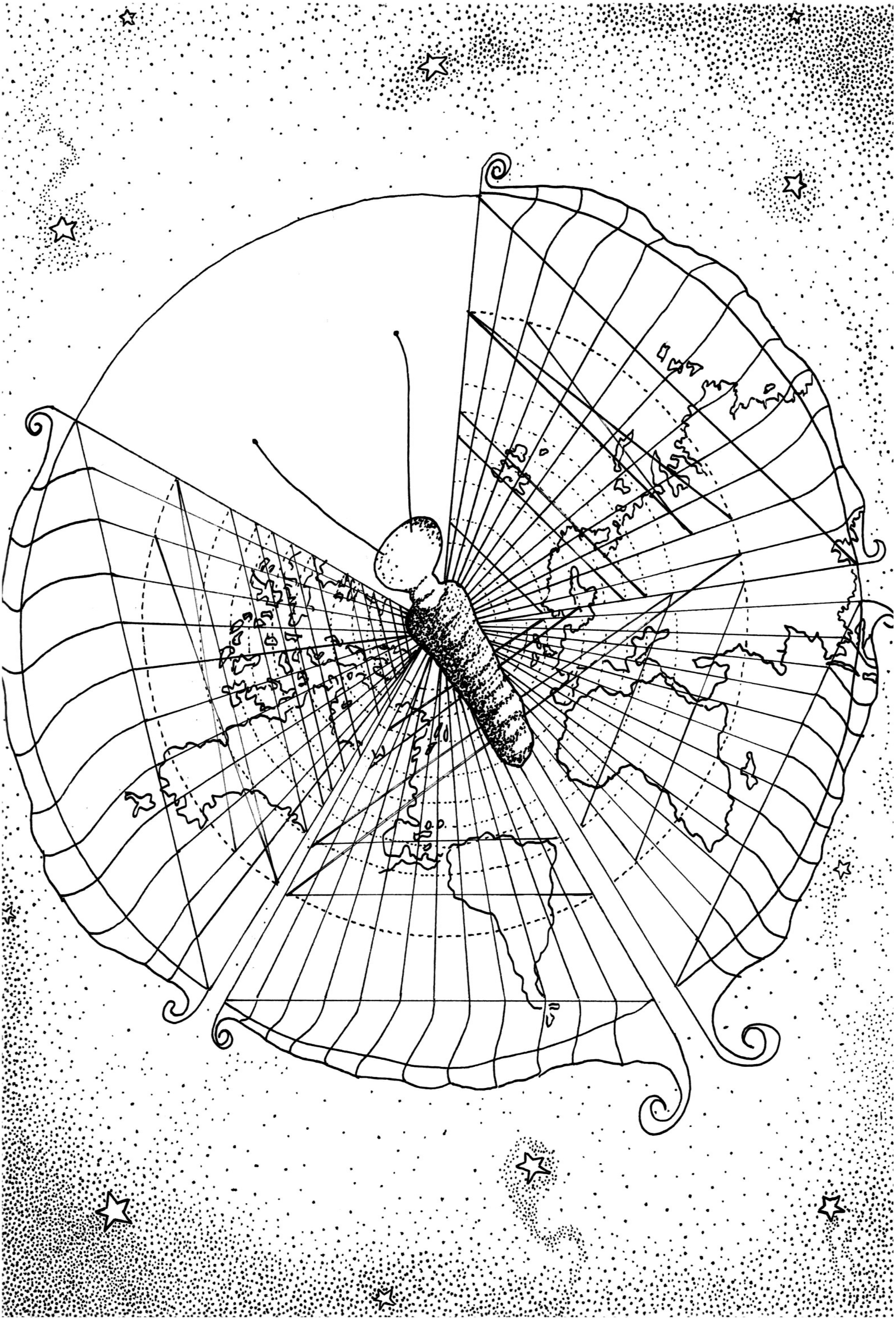
—Solamente es como decir "sin nada más".

—¿El decir "sin nada más" que significa?

—Algo como no sumar o sacar una medida;

yo no sé si es aritmética* o geometría*.

Y volando te alejás sin hacer caso



Y POR MÁS QUE ACELERE EL PASO,

ES DE ESAS VECES QUE ANDÁS LIGERO

Y YO NO QUIERO DETENER UN VUELO.

ENCONTRÉ UNA MARIPOSA QUE SABÍA
CUANTAS HORAS LE QUEDABAN DE VIDA;
SIN EMBARGO SE MOVÍA SIN CUIDADO
DE LAS GOTAS DE ROCÍO HELADO.
MADRUGABA PARA VER CUANDO LA LUNA SE IBA
A BUSCARSE UNA GUARIDA,
Y A LA VEZ YO ME QUEDABA VIENDO
Y DE AQUELLA MARIPOSA RIENDO.
SE ME HACE UNA COSQUILLA EN LA PANZA
QUE CON SOLO REÍR NO ALCANZA.
Y ES POR ESO QUE AHORA MUEVO MÁS LOS BRAZOS
PARA VER SI ALGUNA VEZ ALCANZO
A VOLAR, Y CUANDO ESTÉ ALLÁ ARRIBA
VOY A DECIRLE QUE NO LA SEGUÍA,
QUE SOLAMENTE ESTABA JUGANDO
A INVENTAR CUENTOS IMAGINANDO,
QUE YO TENÍA ALAS DE COLORES
Y ELLA JOROBA DE LLUVIA Y FLORES
Y QUE REGÁBAMOS EL DESIERTO
SEMBRANDO SEMILLAS DE TIEMPO.

Mal entendido

Sin prestar atención andaba Camello cuando se cruzó con un dúo de dromedarios que cantaban desaforados*.

Mal mal mal mal mal, otra forma de ladrar mal mal mal mal mal.

Mal mal mal mal mal, otra forma de ladrar mal mal mal mal mal.

Mal mal mal mal mal, otra forma de ladrar mal mal mal mal mal.

Mal mal mal mal mal, otra forma de ladrar mal mal mal.

—¿Está bien? —No, está mal.

—¿Estás bien? —No, estoy mal.

—¡Estoy bien! —No, estás mal.

Mal mal mal mal mal.

Mal mal mal mal maaaaal.

Mal mal mal mal mal, otra forma de ladrar mal mal mal.

Mal mal mal mal mal, otra forma de ladrar mal mal mal.

Mal mal mal mal mal, otra forma de ladrar.

Otra forma de ladrar mal mal mal mal mal mal mal.

No estoy mintiendo, quiero defender mis argumentos.

¿No están contentos?, y no digo todo lo que pienso.

¿Si lo lamento?, más que lamentar lo experimento.

Mis argumentos son palabras que se lleva el viento.

Ya fueron muchos años y muchos pensamientos,

pero como soy pequeño para lograr mi sustento,

me entretengo.

Y escucho: Mal mal mal mal mal, otra forma de ladrar mal mal mal.

—¿Nunca está bien? —No, está mal.

—¿Bastante bien? —Bastante mal.

—¿Más o menos bien? —No, está mal mal mal mal mal.

Mal mal mal mal mal, otra forma de ladrar... otra forma de ladrar.

Mal mal mal mal mal, otra forma de ladrar.

Escucho mal, escucho no!

Escucho mal, escucho no!

No no no no no no no no maaaaal.

Otra forma de ladrar, otra forma.

Otra forma de ladrar, mal mal mal mal mal.

Estoy despidiéndome, formalizando,

de alguna manera expresando mi descontento,

a las constantes exigencias y retos que dicen:

Mal mal mal mal mal, otra forma de ladrar mal mal mal mal.

Mal mal mal mal mal, otra forma de ladrar mal mal mal mal.

—¡Beto! —gritó uno, y Beto dejó de cantar para saber que pasaba.

—¿Qué pasa Chingulay? —preguntó, y chingulay señalando a Camello contestó:

—Avisémosle de la caravana* —y se acercaron a Camello para charlar.

Beto —En esa dirección va una caravana.

Camello —No sigo una caravana, pero voy para allá.

Beto —Es mejor esperar que se alejen.

Chingulay —Grandes caravanas cargan cosas y viajan en nuevas búsquedas de nuevos rumbos...

Camello —Parece buena idea.

Chingulay —Sin la parte de "cargar cosas" y teniendo en cuenta que esas cosas pueden pesar mucho, y que a veces ni siquiera se entera uno de que se trata; aparte todo eso es dirigido por alguien, que a causa de habérselas ingeniado para manejar al resto ahora decide adonde, como y cuando será la búsqueda de los grandes nuevos rumbos...

Beto —Muchas manadas* arrancan juntas de viaje porque el ritmo cambia, el andar, las cosas que charlar y las ideas de algún modo encuentran espacio. Pero también a veces algún destacado saca a relucir sus dotes de buen padre o buena madre y adopta a los que pueda, entonces ahí empiezan todo tipo de convenios* para seguir conviviendo en esas condiciones*. Lo que antes había sido variedad ahora es homogeneidad*.

Camello —¿Ustedes conocieron ese tipo de caravanas?

Chingulay —La que pasó recién la abandonamos en el momento justo; un genio* tuvo la gran idea de querer hacernos cargar plantas para llevar al desierto; decía que era para deleitarnos los ojos con un paisaje verde y amarillo, y que ese sería nuestro paraíso.

Beto y Chingulay reían descontroladamente de la gracia que les causaban los habladores que prometen cosas que ellos no desearían nunca.

Camello se río junto con ellos y preguntó, recordando la canción que escuchó al llegar.

—¿Están aprendiendo a ladrar? —y de repente se detuvo toda risa.

—¡No! —contestó Beto.

—"No no no no no otra forma de ladrar..." así dice la canción —insistió Camello.

Chingulay se apresuró a desarmar el posible ladrerío porque olfateo un malentendido y dijo:

—A charlar con las canciones vamos por ese camino

cerca del río donde hay araucarias;

hace un buen rato nos invitó una rana.

Si gusta va yendo solo, sino vengasé, esto no es manada;

las manadas suelen ser de una sola especie

o igualmente domesticadas.

Cantaremos las canciones que nos dé la gana

y eso será aunque esté quien esté, o aunque no haya nada.

Cuando se vive el desierto uno:

se desbarata*,

se desata*,

se desarraiga*.

—Vamos yendo, en el camino vemos —dijo Camello, y arrancaron caminando cada cual como quería caminar.

La raíz del motivo

De tanto inventar juegos y palabras y canciones y cuentos, no ha sido por casualidad este encuentro.

—Gustaría tanto de charlar contigo —dijo Camello a Beto.

—Claro que si —contestó Beto— escucho, y a veces con muchísimo gusto.

—Hace un momento entendí que estabas enojado.

—Me enojan las formas determinantes* que tienen tanta fuerza pero que imponen cosas que no me gustan.

—Entiendo, por eso estabas enojado y enojando a otros.

—Me gustaría que si el enojo tiene fuerza, todo el que opine distinto se enoje con las formas que no le gustan.

—¿Y qué pasaría si se enojaran todos?

—No sé, algo distinto que estar disconforme y contento.

—¿Es eso posible?

—Claro, es una forma de vida; el contento ilimitado que no cuestiona el malestar tantas veces y cuando se enoja sabe qué hacer para calmar el enojo, y cuando lo logra se pone contento de nuevo; es un circulo infinito.

—¿Y no te parece lindo estar contentos?

—¡Que cuento! Gusto de estar contento por eso invento nuevas ideas, pero no me parece estar contentos de cualquier manera: tapar el enojo, bajar la fiebre, cerrar la boca, calmarse un poco sin intentar llegar a la raíz del motivo del enojo.

—¿Y cuál es la raíz del motivo de tu enojo?

—Los cuentos felices que dicen mentiras para que todos vivamos en fantasías espectaculares y entonces estemos intentando todo el tiempo llegar a alcanzarlas sin que nos quede tiempo para jugar; y de regalo somos quienes escuchamos y eventualmente sin pensar, repetimos una y mil veces, colaborando con la difusión de tales pavadas. ¿Vos sabés cómo estuvo el tiempo ayer?

—No sé, estuvo lindo me parece.

—Claro que estuvo lindo; llovió, paró, salió el sol, atardeció, anocheció... eso pasa seguido, mirá si vamos a estar hablando de lo mismo todo el tiempo.

El tiempo es la medida con que se nos empaqueta a todos.

Tantos años de vida, tantos años de sabiduría.

Tantos años de experiencia, tan experimentado en la ciencia.

El tiempo me enoja;

no el tiempo en futuro, presente o pasado

sino el tiempo calculado.

Ahora es tiempo de esto, lo detesto.

Ahora es tiempo de lo otro, no lo soporto.

Antes era diferente, dice la gente.

Ahora es de día, quizás más tarde,

cuando salga el sol, ahora es de noche, antes era peor.

En otro momento, por supuesto.

—¿Y qué te hace el tiempo, él te ordena?

—El tiempo no da órdenes, solo pasa.

—¿Y entonces por qué tanta molestia?

—Por la pena y la alegría me molesto,

no por el paso del tiempo;

por despertar alegres y vivir dormidos,

por dormir tan tristes y mañana convencidos

de que el tiempo cura todo, otra vez fingido

empieza todo de nuevo, tiempo al tiempo, tranquilo.

—¿Y estuviste enojado todo este rato?

—¡Sin ratos, es enojo! Y de pronto se hace como un ladrido.

Y no es tiempo de ladridos ningún tiempo;
por las noches o las tardes uno aúlla y es sabido
que no es tiempo,
nunca es tiempo para nadie:
maleducado malaprendido
maladaptado malentendido.

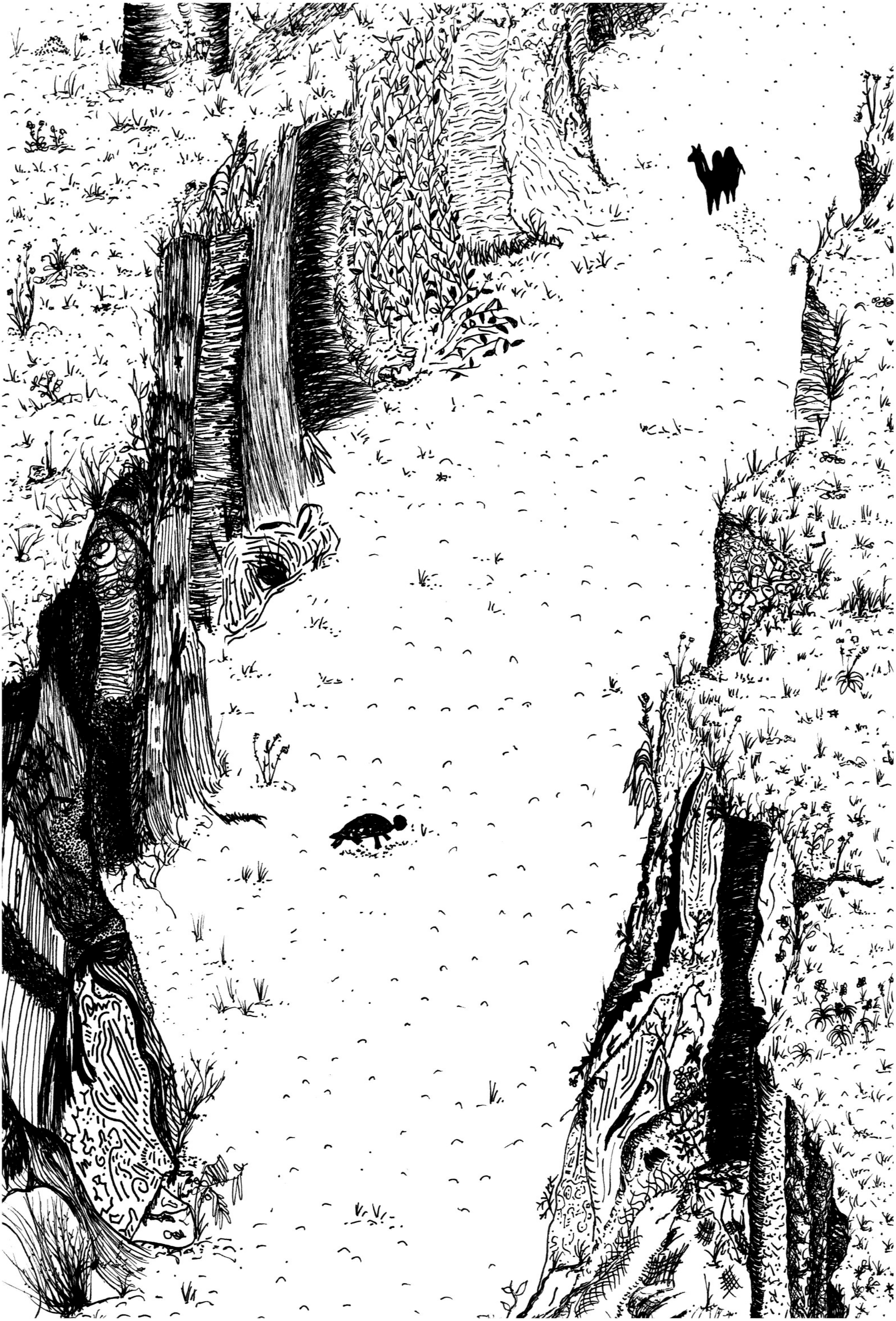
El abismo

No habían caminado muchos kilómetros cuando de repente la música de tambores y guitarras se acercaba para indicarles que se encontraban reunidos los bichos al otro lado del puente roto por el que había que animarse a cruzar; así fue que cada uno hizo lo que inventó para llegar al otro lado donde bailaba un gran fogón.

Los bichos que tenían alas volaron, excepto la chicharra que al ver a los otros haciendo tantos malabarismos* se río un buen rato y después decidió cruzar a pie para poder jugar ella también.

Las lombrices, la culebra y los otros bichos que sabían reptar*, bajaron el abismo y lo subieron muy rápidamente porque estaban jugando una carrera.

Camello se alejó un poco de todo sonido para concentrarse, porque quería pensar la manera de llegar al otro lado y también prestar atención a quienes se cruzara por ahí; entonces así fue que se encontró en el fondo del abismo con tortuga, que haciendo raros movimientos con la cabeza hablaba muy lentamente.



Cual tortuga

—...así fue durante infinitas lunas que los lobos ya no fueron feroces y se sentaban frente al televisor porque les mostraban unos dibujos animados divertidos donde existía el dinero y todos se mataban de risa durante toda la vida... hablando de la vida y todo eso que estábamos hablando resulta ser que cuando yo estaba en aquel planeta plateado no tenía ni una gana de discutir con los extraterrestres porque ellos estaban ahí y yo también y todos nos estábamos preguntando más o menos que hacíamos ahí... son cosas de la vida... una vez sin querer pise un bichobola que estaba pasando y el gritó como loco y yo me di cuenta y enseguida saque la pata y el bichobola me dice "recién pisé a una hormiga que andaba como auto de carrera y cargaba un pedazo de hoja que había cortado de una planta y mirá si nos vamos a andar ofendiendo tanto" y nos reímos un rato ya que estábamos risueños porque si y teníamos ganas de contar historias... el secreto de la verdad del mundo no lo sé pero sería buena idea abandonarlo para que no crezca en las espaldas... una vez estaba yo parado frente a otro grupo de germanes...

—¡Gérmenes*! —repitieron a coro enojados muchísimas voces muy finitas que no se veían pero que se hacían escuchar, y fue por eso que Camello se acercó.

—¿Con quién estás hablando? —preguntó Camello.

—Con germanes —contestó Tortuga.

—¡Gérmenes! —repitieron nuevamente las mismas voces.

Tortuga —Yo pienso que es lo mismo un nombre que el otro sin embargo lo que a mí me interesa es que los muchísimos significados que le encontremos a los sucesos durante la investigación de las distintas inteligencias que han sido capaces de crear leyendas mitos y dichos populares con los que se in-

tentan persuadir* a todo público expectante por medio de los acontecimientos más increíbles de los siete universos no expresan claramente que son nada más que inteligencias llevadas a cabo en distintos formatos y evidentemente registradas de algún modo y por supuesto bien difundida por lo que logran tal popularidad... o sea que somos un invento de forma de comunicación pero no somos las únicas formas de comunicación posible... por ejemplo una vez conocí un gusano que cuando mejor se sentía se iba a pasear.

Camello —¡Qué buena idea! ahora mismo hay una fiesta acá arriba por este camino que sube, si gustan invítense a seguir charlando y bailando y cantando... aunque no sé qué serán los germanes porque no los veo.

Tortuga —Imposible asistir hoy a ningún evento, me he tomado el atrevimiento de invitar a charlar a los germanes aunque se enojen a cada rato por cualquier cosa que digo deben ser bastantes sensibles por cierto.

Camello —¿Quiénes son verdaderamente los germanes?

Tortuga —Los germanes son un grupo de vidas que busca lugar donde habitar crecer y desarrollarse como más o menos nos explican quienes nos hablan de la vida y de cómo es etcétera etcétera etcétera... Resulta que los germanes vinieron a vivir en mi caparazón y yo les estoy charlando de cosas que me parecen importantes para el asunto de la vida misma... y ellos me escuchan y a veces opinan todo lo contrario y me discuten lo cual me parece bien pero en fin estamos intentando entendernos o desentendernos.

Camello —¿Y te molestan los germanes?

Tortuga —No estamos jugando a ver quién molesta a quien ni estamos jugando a que mi idea de vivir sin ellos sea mejor que la idea de ellos de asentarse en mi caparazón... solo que yo creo mejor no tomar decisiones tan apresuradas y mucho menos pensarlas como definitivas... de eso estamos hablando...

entonces quizás les dé ganas de ir a pasear un rato quizás si se ponen a escuchar tambores los vayan a buscar... quien sabe... pero mientras tanto acá estamos desbarrancados, varados y contando historias.

Camello —Qué buena idea, ¿me contarías la historia del planeta plateado?

Tortuga —¡Con muchísimo gusto!

El planeta plateado

El planeta plateado tiene luces blancas, más luces de las que podamos imaginar o soportar; cuando lo vi no tuve miedo ni tristeza ni alegría ni esas cosas que dicen que hay que sentir ante la novedad; yo sentí los pies, que los podía mover y descubrí que me salían sonidos que nunca había escuchado antes, y encontré algunas caras que me gustaron. Pero lo más impresionante del planeta plateado es que uno no puede irse cuando quiere, está ahí.

Unos extraterrestres me decían: "sabemos la forma de que salgas de aquí, pero tienes que abandonar a los germanes".

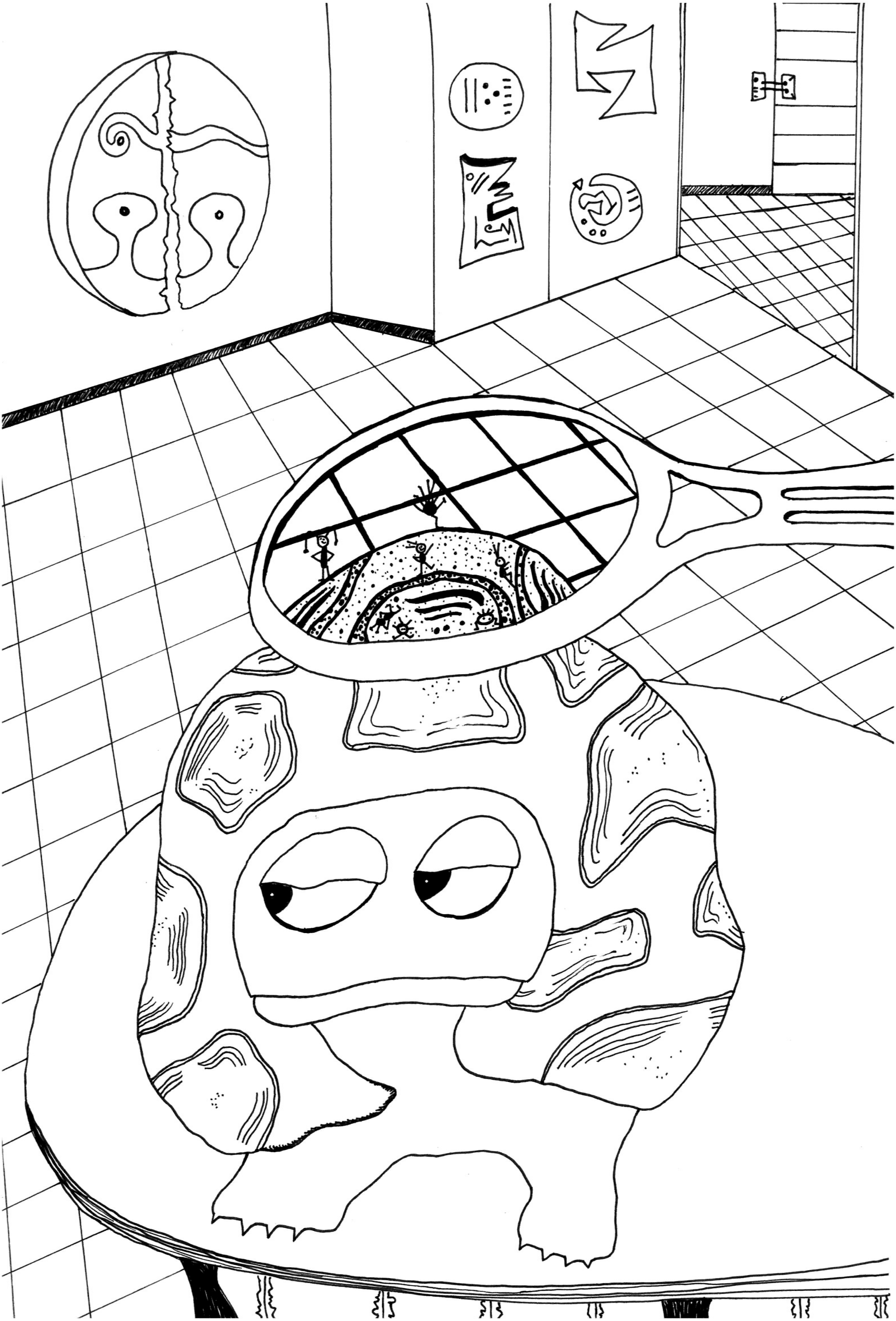
Y yo les decía: ¡pero no los cargo!

Y ellos se reían y me decían: "están ahí en tu lomo".

Y yo les gritaba: ¡pero no los cargo!

Y ellos me decían: "no te podemos creer".

Una voz eléctrica de alguna radio cercana, aumentando su volumen interrumpió diciendo: "cuenta la leyenda que en algún lugar del planeta llamado tierra alguien inventó una cadena. Las cadenas sirven para sujetar fuertemente alguna materia; los hombres fueron convertidos en materia y sujetados a diferentes cadenas. El hombre humano repite infinitas veces lo que aprende hasta que



lo cuestiona; así fue que el hombre se colgó una cadena y se aferró a la tierra y quiso existir infinitamente por los siglos de los siglos.”

He llamado a esta historia: principio de cantidad.

Muchos eslabones: una cadena.

Fuerte, entera, indestructible,

inseparablemente eterna.

Un eslabón menos y quiebra.

Antiguo circulo ahora incompleto

de aquella materia irrompible,

inquebrajable ensamble.

Un día cualquiera se rompe, corroe,

hasta el sable más noble responde

al hecho del paso del tiempo

y cesa su antigua naturaleza.

A veces se suelta el eslabón

y entiende que estar roto no es lo peor

porque gusta de estar solo.

Es una lógica casi sin discusión.

Al término del cuento los germanes, algunos todavía ofendidos

otros ya no, tomaron sus ollas y sus mantas y se fueron despacito saludando a Tortuga que, sin interrumpir su relato sobre el movimiento, insistía tanto cada vez que se le ocurría una idea.

Fiesta en la isla de las araucarias

Con un grito estrepitoso interrumpió todo sonido y todo silencio posible la chicharra, repicando con los dedos pequeñas maderas con forma de cuenco.

Yo le caaaanto a la luuuna

porque es una, porque es una.

Y le caaaanto al sol

porque deja ver la luna.

Y le caaaanto a las estrellas

que adornan la luna que llena

su blanca melena plateada,

para reflejarse en el agua.

Y le canto al fogón

que trae más bichos que día domingo en la arena,

repleto de dulces palitos de nubes rosadas,

cerquita del agua donde bailotean las sirenas.

Y los tiburones cantando también con tambores...

Sean bienvenidos si vinieron bien y malvenidos si vinieron mal.

Esta fiesta está empezando en este momento.

Podrían por favor hacer lo que se les antoje, gracias.

Llegué antes que todos ustedes, aquel día que salí en busca de ayuda para realizar un eclipse; el sol estaba escondiéndose, pero como yo sé adónde va lo seguí, y al alcanzarlo en su escondite del agua me encontré con la isla de las araucarias en el mismo momento en que la luna pasaba por delante del sol.

En este lugar crecen la más inmensas araucarias, lo sé porque nunca vi antes más inmensas araucarias.

Y eso es todo lo que se de este lugar.

Desde el fondo del mar

Una cacatúa paso cantando la canción que traía desde el mar que estaba bastante lejos de ahí por lo que era muy gracioso saber por cuantos kilómetros había regado ese canto; es una canción que cantan y bailan las sirenas y los tiburones y que creen que es posible realizarla fuera del agua por eso las cantan y se las repiten a los bichos que andan por las costas del mar para que las vuelvan a cantar en sierras y montañas, en ríos y valles, en colinas y acequias, en bosques y arroyos y también en las ciudades.

Estaban todos en una ronda y cada cual

hacía el paso que le gustaba para bailar.

Gira que gira la rueda de locos.

Gira que gira la rueda de locos.

Son pocos son pocos son pocos los locos.

Son pocos son pocos son pocos los locos.

Así cantaban una y otra vez y giraban algunos alrededor del fogón, algunos alrededor de sí mismos, algunos alrededor de un árbol, otros giraban alrededor de un sapo y muchos giraban para distintos lados cambiando de dirección muy rápidamente, así que se armó un lío bárbaro enseguida.

De cualquier modo, al chocar resulta bastante fácil mirar rápidamente para fijarse que no quede tirado algún amiguito que estaba jugando en tanto mareo…

La historia del dios tiempo

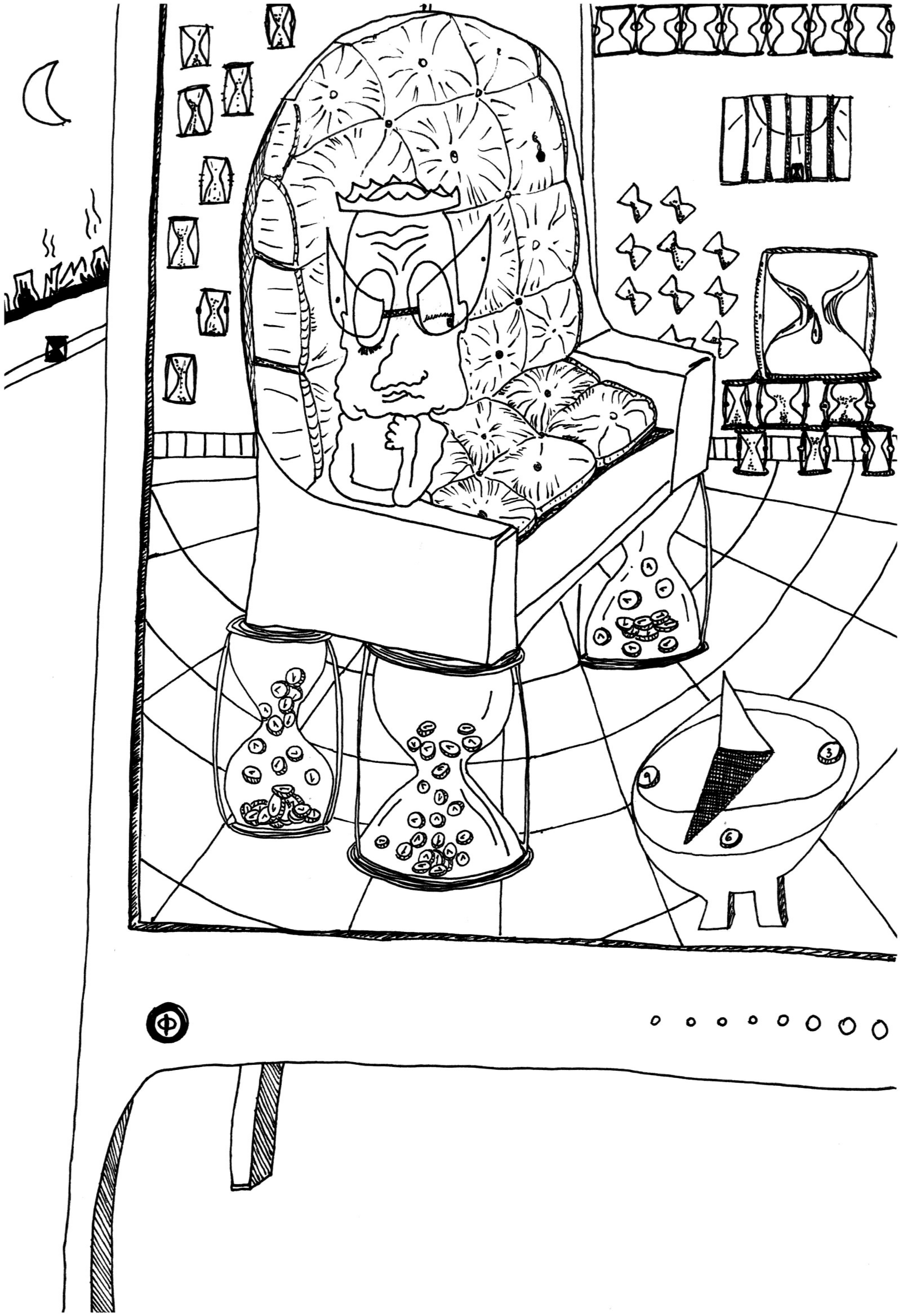
Un tatú mulita que había tomado la misma ruta de viaje se apareció frente a Camello y éste le dijo:

—Creo que antes ya nos habíamos cruzado —y tatú mula respondió:

—Arranqué caminando y por el camino a veces hice dedo y me alcanzó alguien a motor y a veces me llevó un búho volando y a veces un elefante en andas, hay muchos bichos que son unos tipos barbaros te digo. El asunto es que yo antes era contador de arena y cuando vi que te fuiste del desierto me di cuenta de que me podía ir yo también y me fui, lindo el viaje…

—¿Y para que contabas arena?

—Primero porque desde que aparecí en este mundo todos los que conocí hacían lo mismo; después cuando vi que algunos hacían otras cosas me di cuenta que eran diferentes que yo, entonces era lógico que hicieran otras cosas y que yo siguiera haciendo lo mismo; y después seguía contando arena porque llegue a la conclusión de que así había sido siempre, contando granos de arena se está consiguiendo una forma de vida. Mis adultos me enseñaron la historia del dios tiempo, te la voy a contar.



Hace muchos, muchísimos años y hasta este mismo momento
reina en este mundo la historia del dios tiempo.
Es un reinado que no tiene de su propio invento;
es un dios bastante pobre, por cierto.
Cuentan los más ancianos del desierto
que el dios tiempo reino siempre con el miedo.
Fueron reyes consagrados por sus éxitos,
nadie pudo discutirles el reinado,
y así pasaron miles de millones de años.
Un día el mismo tiempo tuvo miedo,
y empezó a calcular los años
para saber cuánto hacía de su reinado.
Pero a su vez el pobre desconfiado
ya no podía dormir, ni pasar corriendo;
estaba nada más pensando en calcular el tiempo.
Así fue que nos dio tiempo de trabajo a nosotros
a cambio de que contemos por él, el tiempo,
para que pudiera saberlo.
Y no me pareció buen negocio;
después de tomarme un instante y pensar
no sonaba ni siquiera lógico.

—¿Qué es un instante?

—Un instante es un espacio brevísimo en el tiempo. Es un pago por nuestro trabajo; contamos granos de arena para don tiempo que tiene una fábrica de relojes de arena en playa paraíso. Los tatú

mula nos organizamos para ir a buscar agua a la zona más lejana que es de donde podemos tomar, si es que nos lo permiten las moscas guardianas del agua, y después de ahorrar varios instantes acumulamos un día y salimos a recorrer el desierto en busca de lo que precisamos para vivir; lo hemos logrado con mucho esfuerzo y con la colaboración de todos de común acuerdo, pero no es suficiente lograr una tarea o varias en equipo para pensar en nunca dejar los equipos y hacer otras experiencias más desérticas que el desierto mismo y sin tiempo, claro.

—Un momento es una oportunidad en el tiempo presente dicen; para mí un momento puede ser indistinto en tiempo y espacio, incalculable, es ahora mismo y está pasando, no después, ni luego; no contar con el tiempo no es tener más o menos.

Canción de los colores

Camello reconoció a lo lejos al ganso y los tres monos que se acercaban corriendo y extendiendo los brazos como los pájaros, y las risas se escucharon en medio de los tambores. Al acercarse al fogón entre todos los saludos, el ganso sugirió: "me pregunto quién será ni tan valiente ni tan cobarde para imaginarse él mismo cuando sea grande".

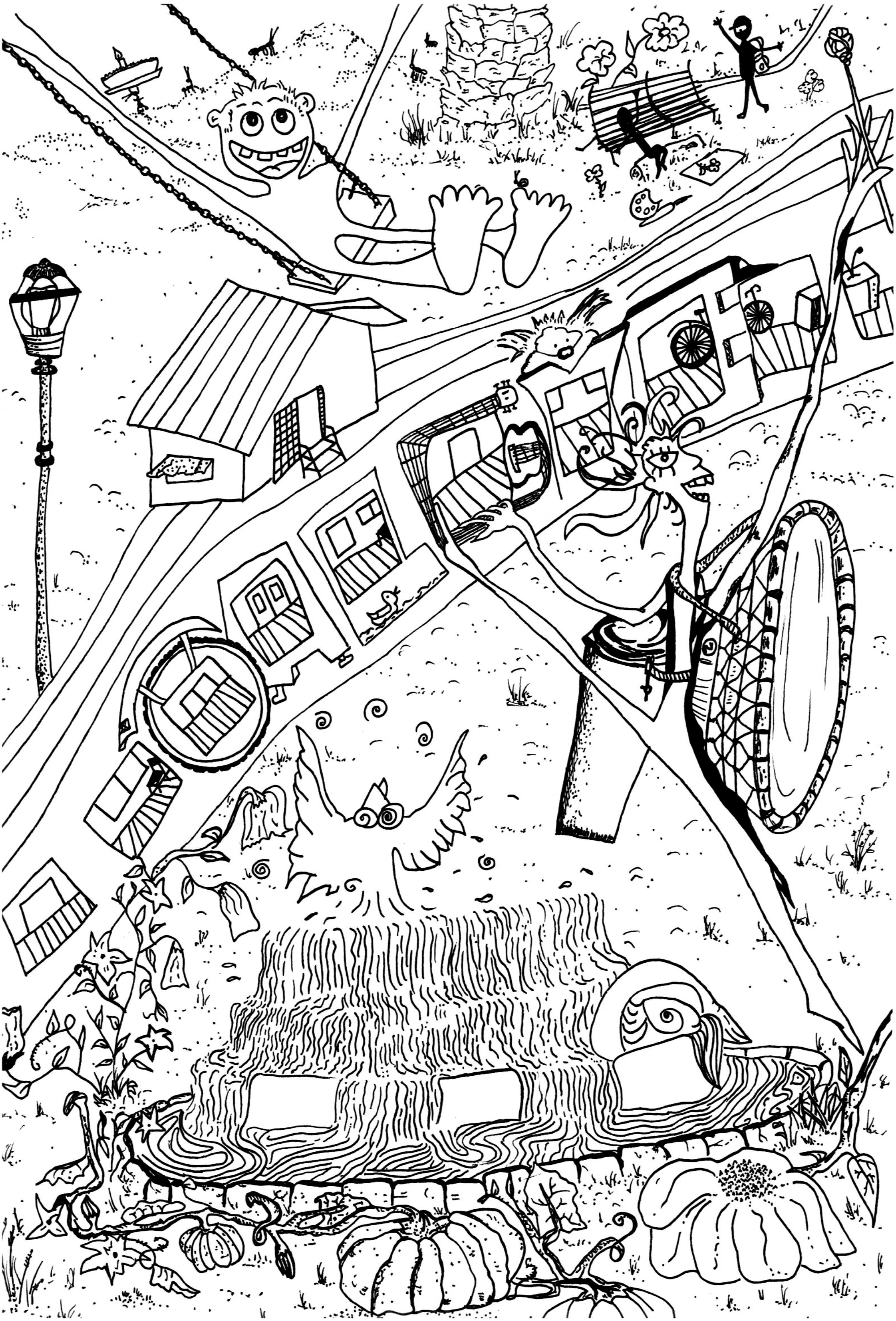
Y un mono contestó: "no soy cuando sea grande, soy ahora un montón de colores como mariposa o caracol, mono yo".

Soy un mono, un ganso, una rebanada de zapallo.

Soy un tren, un elefante,

soy una casa rodante.

Soy un baile infinito,



UNAS MARGARITAS Y UN PEZ-BICHOBOLA.

UNA TAMBORA, UN REDOBLANTE,

SOY UNA ACHICORIA PICANTE.

SOY UNA BESTIA PRIMITIVA

CAMINANDO PERO YENDO LEJOS,

SOY UN ANCIANO SIN CATALEJO

QUE NO PRECISA SER VIEJO.

SOY UN ESLABÓN PERDIDO, UN APRENDIZ DE COCODRILO

QUE NO PODÍA SER CARTERA, NI AUNQUE QUISIERA;

NO LO DEJABA SU INTELIGENCIA DESARROLLADA

CON MILLONES DE PAVADAS

DE ESAS QUE CUENTAN LOS VIEJOS LOCOS;

HAY QUIENES LOS LLAMAN BANDIDOS,

ALGUNOS PASAN LOS DÍAS EN LAS PLAZAS;

MUCHOS DE ELLOS SON MIS AMIGOS.

SOY UNA FUENTE DE AGUA PERO SIN REJAS,

SOY MAYONESA DE MILANESA DE GÉRMEN DE TRIGO,

SOY UNA TARTA DE HIGO, QUE NO CONOZCO

Y NI SIQUIERA SÉ SI ME GUSTA.

UN DEPREDADOR SIN ASTUCIA, NI MALA SANGRE;

SOY UN PELIGROSO ENJAMBRE.

UN CAZADOR DE COLORES

FRENTE A LAS FLORES, LAS COPIO CON PINTURITAS.

Y LAS HORMIGAS NO ME PICAN, ME ESTÁN LLAMANDO

PARA QUE SAQUE EL PIE DEL HORMIGUERO,

Y EN EL AGUJERO

HAY UN REVUELO EXTRAORDINARIO;

PERO ELLAS NO ME TIENEN ODIO,

Y YO TAMPOCO.

El río

Desde una parte más oscura de la isla donde no llegaba la luz del fuego se oía el canto de las ranas.

—Tubas.

—Trombones.

—Tubas.

—Trombones.

—Tambores.

—Guitarras.

—Sikus.

—Tamboril.

—Armónica.

—Timbaletas.

—Naracas.

—Panderetas.

—Birimbao.

—Cuatro.

—Bajos.

—Tiki tiki.

—Chiqui chiqui.

—Toc toc.

—Turu turu.

Unas ranas enredadas entre las algas y camalotes que había traído el río cantaban esta canción y quienes gustaban seguían el canto, sonando instrumentos, bailando.

El cocodrilo cantaba con ellas y el pato tocaba una guitarrita de cuatro cuerdas y una especie de piano pequeño por el que se sopla y salen unos vientos musicales. Una mariposa pegó unas cuantas vueltas con el fuego porque no tenía miedo. La niña de la margarita tocaba una armónica y unas chapitas atadas con alambre. De un momento a otro se hizo escuchar una lancha a motor con un gran bocinazo que dio.

La luna alumbró con su reflejo claramente el agua que como un espejo dibujaba un barco donde había: un lagarto que tocaba el tambor, otro lagarto que tocaba la guitarra, otro lagarto que tocaba el acordeón, y manejaba, el camaleón.

Los cuatro del rio interpretaron entonces una milonga en la que coreaban los versos que escucharemos a continuación:

Como el camaleón.

Como el camaleón.

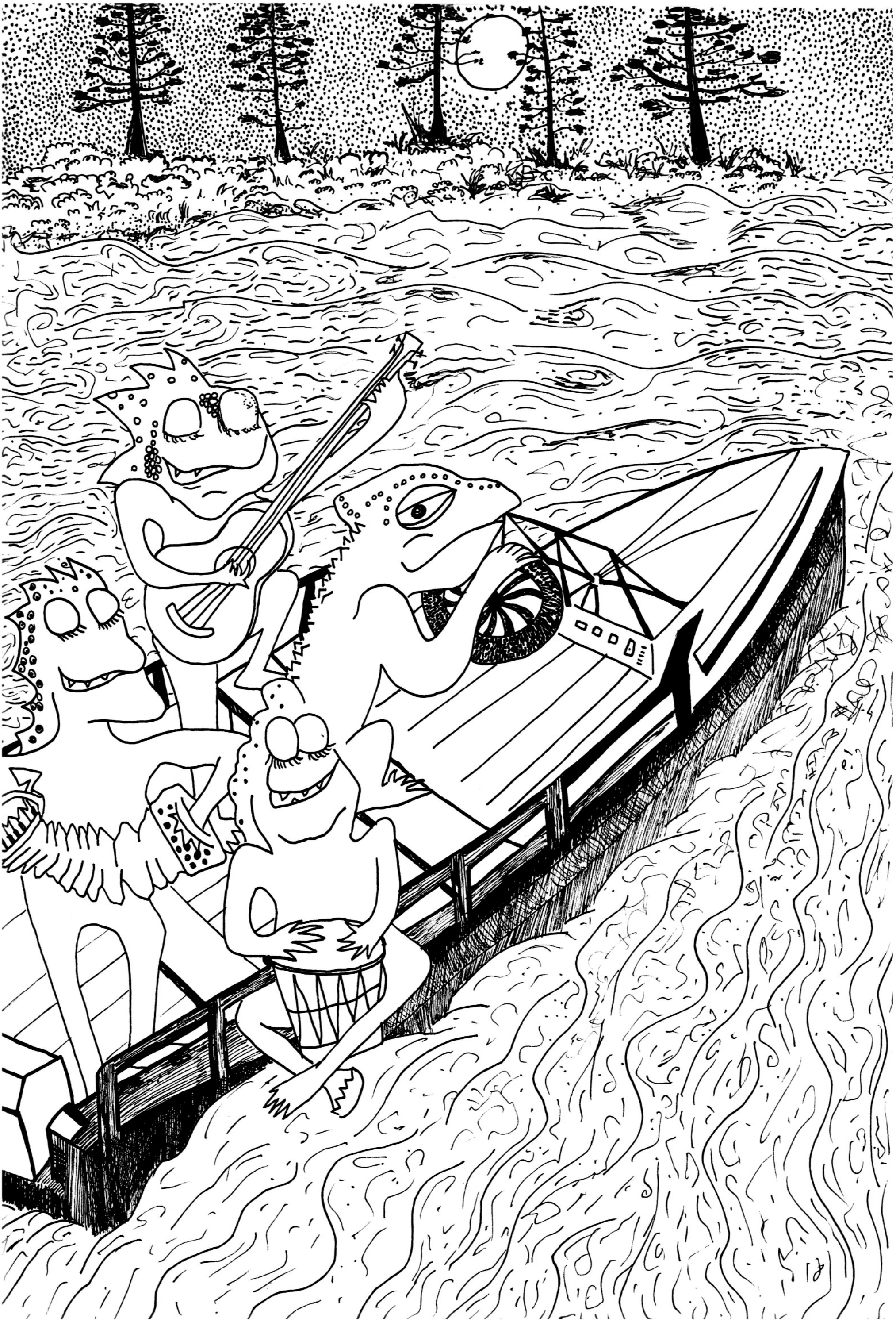
Cambia de colores, cambia de opinión.

Como el camaleón.

Como el camaleón.

Cambia de opiniones, cambia de color.

Lo que pasa es que después de un rato lo pensé mejor.



Lo que pasa es que después de un rato lo pensó mejor.

La chicharra interrumpió:

Permiso pido al silencio

y me retracto de hacerlo,

y me disculpo de retractarme,

y me retracto de estarme disculpando,

y peor aún...

no tendría ni que haber abierto la boca.

Continuó entonces la milonga en la que un hornero, una gaviota y un burro payaron uno por vez, improvisando estrofas que opinaban al respecto.

Hornero:

Aquí me pongo a cantar

pretendiendo ser sincero;

con casita pal hornero

no me quiero conformar.

No es que sea una mentira

que hago rancho con palito;

aprendí de chiquitito

pero me puedo olvidar.

Cuando quiero ir a viajar

largo todo y pego el grito.

Como el camaleón.

Como el camaleón.

Cambia de colores, cambia de opinión.

Como el camaleón.

Como el camaleón.

Cambia de opiniones, cambia de color.

Gaviota:

Soy emigrante inmigrante,

muchos dicen extranjero;

yo digo que soy primero

para mí más importante.

Voy persiguiendo constante

el clima que tenga gusto,

de lo nuevo no me asusto

por ser gaviota ambulante.

No aprendo del negociante

y a los precios no me ajusto.

Como el camaleón.

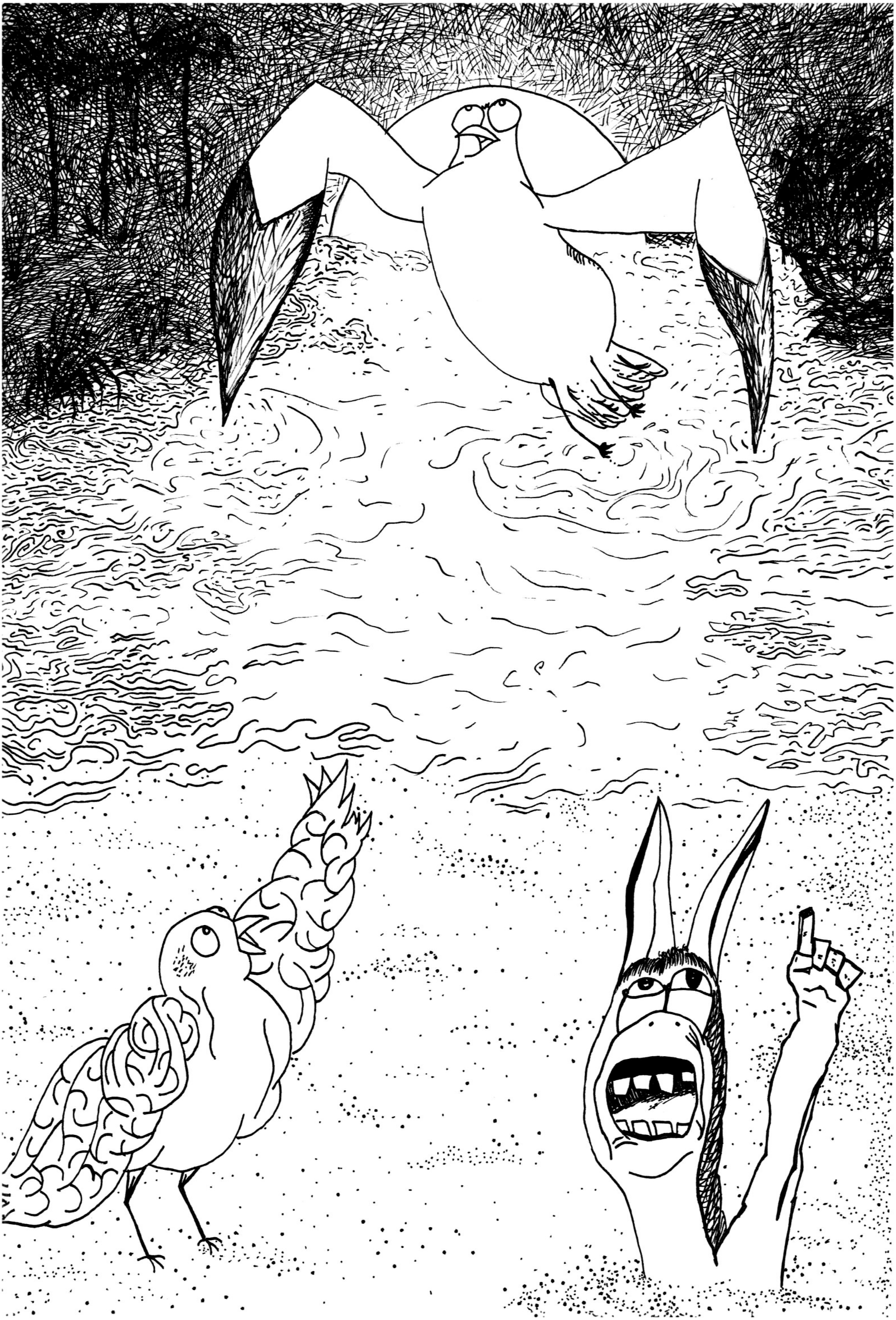
Como el camaleón.

Cambia de colores, cambia de opinión.

Como el camaleón.

Como el camaleón.

Cambia de opiniones, cambia de color.



Burro:

Ya quisiera el ingeniero
aprender a no aprender
y a olvidarse de saber
que la tierra es como un huevo,
pues se han hecho los senderos
de tanto andar y rodar;
y que es preferible escapar
de un refugio verdadero
antes que dar por certero
lo que siempre lo ha de atar.

Lo que pasa es que después de un rato lo pensé mejor.

Lo que pasa es que después de un rato lo pensó mejor.

El cuento que contó camello

La primera vez que crucé el desierto arranqué muy lleno de todo, no sabía abandonar inmediatamente lo que traía hasta entonces, aunque pesara.

La arena es blanda, uno puede hundir las patas porque a veces no ofrece resistencia, por lo que es necesario practicar levantarlas como cuando se camina por el río y no olvidarse de seguir con algún ritmo aunque se varíe constantemente hasta lograr cruzarlo y no convertirse en estatua de arena.

Después de mucho caminar y ver a lo lejos que faltaba bastante

más, recordé el juego de la piedra gigante que muchos habían jugado antes y que alguien me contó por ahí; se trata de subir a una gran roca para ver desde arriba y saber el camino que seguir antes de que oscurezca. Cuando estuve ahí pude ver el camino recorrido y para donde ir y los pinos y un rinoceronte que andaba vociferando unos gritos de rinoceronte.

—Ooooh! —dijeron al unísono muchos de los bichos que estaban alrededor y se acercaron para poner atención. Y solo se escuchaba el crepitar del fuego, el viento silbando y los búhos que no saben hacer silencio.

—Les contaré "la historia del rinoceronte y el desierto malditos los dos" —dijo Camello— es exactamente así como el rinoceronte me lo contó.

El acertijo del desierto relatado por el mismísimo rinoceronte

Sucedió ciertamente un día cuando una gran tormenta de arena formó un remolino a mi alrededor; llovieron muchas gotas de agua y el sol se puso oscuro en el camino; seguí andando y aunque me asusté, supe que nada había para hacer con las cuestiones climáticas mas que esperar que cambien si no son favorables o atravesarlas, en el mejor de los casos.

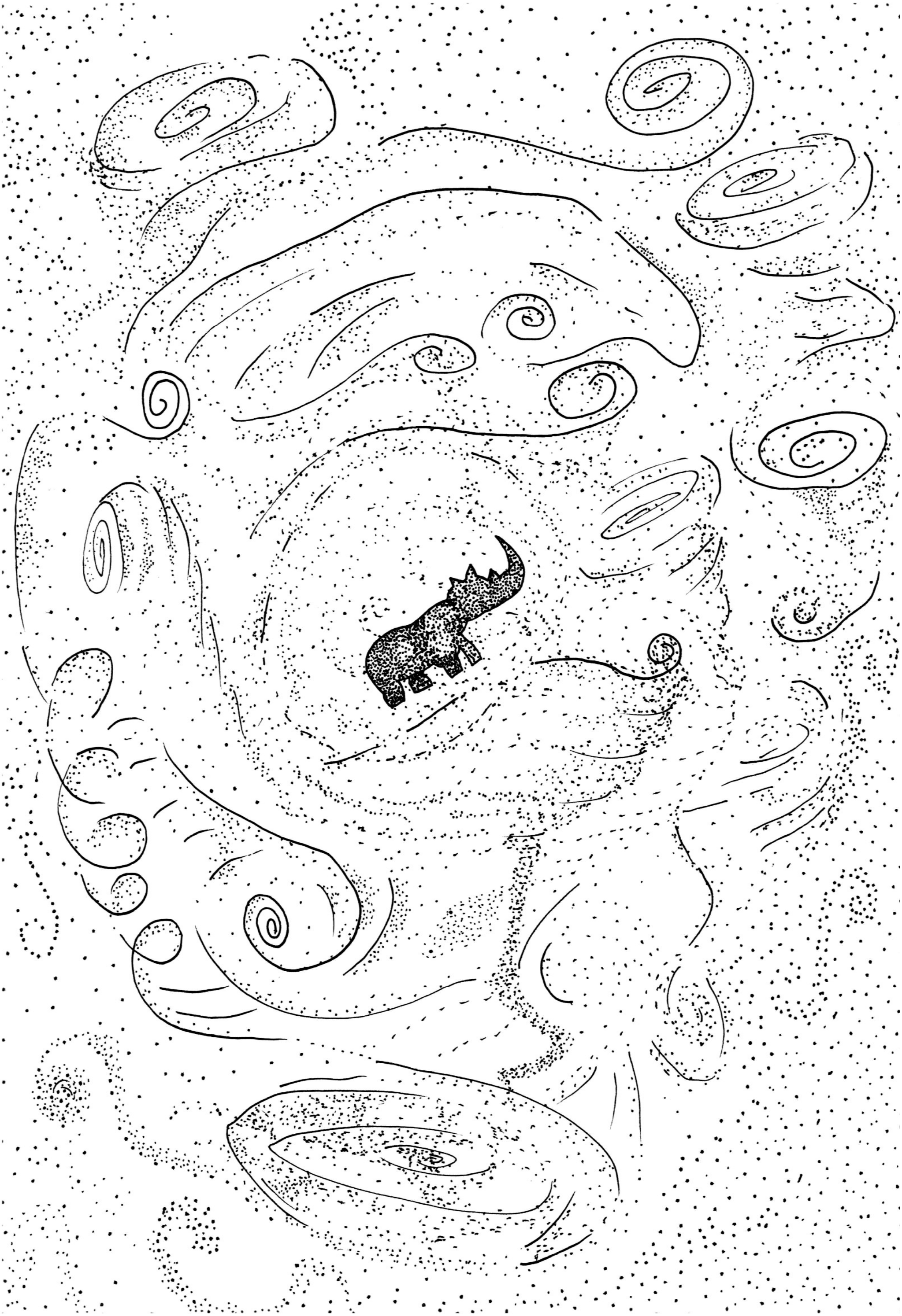
El desierto cantó una canción:

Huyen de mí porque piensan que soy

más fuerte y poderoso que ellos.

Pues están en lo cierto,

hace más de mil años que están en lo cierto;



Por eso huyen de mí.

El desierto canta muy despacio, hay que detenerse para escucharlo. Le pregunte si estaba solo y me dijo:

—Todos estamos solos y eso no es cierto; lo que es cierto es lo que no se pone en duda. Todos estamos solos pero yo no tengo dudas, pues no estoy en lo cierto.

Traté de pensar varias veces para entender el acertijo mientras continuaba caminando; un poco después el desierto cantaba pero esta vez más furioso:

Huyes de mí porque piensas que soy

más fuerte y poderoso que tú.

Pues estás en lo cierto,

desde que naciste estás en lo cierto;

es por eso que soy más fuerte y poderoso que tú.

El desierto se transformó entonces en una gran marea de arena volada, el viento corría en todos los sentidos posibles y el acertijo era en ese momento la duda más grande que nunca había tenido; grité sin cuidado: ¡¿qué es lo cierto?!, y un topo calvo muy viejo que salió de entre la arena contestó:

—Lo cierto es lo que no se pone en duda, lo verdadero, pero también se usa para sustituir una determinación no establecida; sería como decir "miren a ese topo calvo y viejo"; es muy sencillo repetir lo que se escucha sin pensar, y si muchos lo hacen ya no habrá quien cuestione o piense distinto, no estamos jugando a eso; creo que no es cierto poder ser viejo si uno no quiere. Aun así, cuando alguien me dice viejo sé que está en lo cierto; y quién sabe si algún día podrá salirse de allí.

Pero el desierto no sabe de todo eso,
no pretende ser amable.
El desierto es un secreto inexplicable.
El desierto y su acertijo complejo
es ejemplo del silencioso circo.
Perplejo ante el abismo,*
el desierto no juzga el egoísmo;*
está solo y sin espejo.

Glosario* para viajar camello

Las palabras a continuación están acompañadas del significado que les otorga la Real Academia de las Palabras. El fin de este glosario no es otro que exponer dichas definiciones para cuestionarlas.*

Abalanzarse: Lanzarse o arrojarse violentamente.

Araucaria: Arbol de gran altura (América del sur, Oceanía).

Aritmética: Rama de la matemática que trata la teoría de los números y las operaciones fundamentales que con estos pueden efectuarse.

Caravana: Grupo numeroso de gente, caballerías o coches que marchan juntos.

Cautivar: Tomar cautivo*. Atraer la atención o la simpatía en forma irresistible.

Cautivo: Prisionero*.

Cierto: Que no se pone en duda; verdadero. Adjetivo indefinido que sustituye una determinación* no establecida.

Circunstancia: Accidente de tiempo o lugar que influye en algo. Estado de las cosas.

Club: Nombre de algunas asociaciones deportivas, sociales, de recreo o políticas.

Compatible: Que tiene aptitud para unirse con algo o alguien sin inconvenientes.

Comuna: Municipio*.

Condición: Modo de ser de una cosa o un género de cosas. Situación en que se halla una persona. Cosa necesaria para que exista otra. Cualidades, aptitudes.

Convenir: Ser de la misma opinión de otro; estar de acuerdo. Ser adecuado o útil.

Convertir: Hacer de una cosa, otra distinta; mudar, trocar. Hacer adoptar determinadas* creencias.

Coordinar: Disponer cosas de modo que resulten compatibles*.

Cotorrear: Hablar mucho sin decir nada importante.

Curso: Movimiento de agua por un cauce; corriente. Transcurso de una acción o proceso.

Definir: Fijar con claridad y exactitud la naturaleza de algo o el significado de una palabra.

Desaforado: Que actúa sin someterse a ninguna ley. Desmedido, desmesurado*.

Desarraigado: Que no está ligado por afectos al sitio donde vive.

Desatar: Soltar lo que ata o está atado. Poner en actividad lo que estaba quieto o contenido. Perder la timidez o el temor. Descomedirse.

Desbaratar: Deshacer o arruinar algo. Introducir el desorden en un ejército enemigo. Disparatar.

Desmesurado: Falto de mesura* o de respeto.

Determinar: Expresar los términos en que tiene que hacerse o considerarse una cosa; fijar, establecer. Conocer ciertas* cosas partiendo de datos dados. Causar, Producir. Decidir, resolver.

Egoísmo: Condición* de egoísta*.

Egoísta: Dícese del que siente un excesivo amor por sí mismo, y antepone su propio provecho al de los demás.

Embelesar: Atraer a alguien intensamente; cautivar*.

Embrión: Organismo que está en vías de desarrollo, desde la fecundación del óvulo hasta que tiene vida autónoma. Principio todavía informe de una cosa.

Estancar: Detener el curso* de una cosa.

Genio: Carácter de una persona. Aptitud intelectual o artística extraordinaria, y persona que la tiene.

Geometría: Parte de la matemática que trata de la extensión de las figuras en sus tres dimensiones.

Gérmen: Principio rudimentario* de un nuevo ser orgánico. Embrión* de una semilla. Comienzo. Origen.

Glosario: Catálogo de las palabras oscuras o desusadas de un texto acompañadas de una explicación.

Homogéneo: No heterogéneo. Dícese del compuesto cuyos elementos son de igual índole* o condición*.

Impuesto: Contribución pecuniaria* que el Estado exige a los habitantes y destina a fines de interés público.

Indole: Inclinación natural propia de cada persona. Naturaleza o condición* de las cosas.

Lógico: Que es natural dentro de las circunstancias*.

Malabarismo: Arte de juegos de destreza en los que, por ejemplo, se mantienen objetos en equilibrio.

Manada: Grupo de animales de una misma especie que andan juntos. Grupo de cuadrúpedos domésticos.

Mesura: Prudencia, moderación.

Momento: Fracción de tiempo muy breve. Tiempo en que ocurre algo. Oportunidad. Tiempo presente.

Municipio: Unidad territorial administrativa, formada por una población y cierta* extensión de terreno alrededor de ella. Organismo administrativo que la gobierna.

Parva: Un montón.

Pecuniario: Relativo al dinero.

Perplejo: Que no sabe qué actitud o qué decisión tomar.

Persuadir: Convencer a alguien de que crea o haga algo.

Precio: Cantidad de dinero u otra cosa que hay que pagar por algo.

Preso: Que está en prisión*.

Prisión: Lo que ata o retiene físicamente. Cárcel. Presidio.

Prisionero: Que está preso*.

Recordación: Acción de recordar.

Recordar: Conservar en la mente una cosa que ya no está presente. Rememorar. Impedir que alguien olvide cierta* cosa.

Reptar: Andar ciertos* animales rozando la tierra con el vientre por no poseer patas o tenerlas muy cortas.

Rudimentario: Poco desarrollado.

Valor: Cualidad de la cosa que tiene cierto* mérito, utilidad o precio*.

Valorizar: Determinar* el valor* de una cosa.

Viceversa: Con respecto a una afirmación, de manera inversa o recíproca.

Traducción portugués - español

Rã:

Eu posso cantar uma canção

não importa cantar afinada;

uma rã pode fazer poesia,

tocar violão, dizer mentiras,

brincar como si fosse criança.

Rana:

Yo puedo cantar una canción

no importa cantar afinada;

una rana puede hacer poesía,

tocar guitarra, decir mentiras,

jugar como si fuese niño.

Ganso:

Você pode sonar como violão

não importa brincar como rã;

uma criança pode cantar mentiras,

fazer canções, dizer poesia,

tocar como si fosse afinada.

Ganso:

Vos podés sonar como guitarra

no importa jugar como rana;

un niño puede cantar mentiras,

hacer canciones, decir poesía,

tocar como si fuese afinado.

Indice de capítulos

Caminata en mi menor	5
Me dijeron, dos puntos	6
Del aburrimiento y la nada charlaban	8
Ahí	10
Estancar*	13
El pantanal	16
Bienvenidos	18
Sábados tropicales	21
Se armó la milonga	23
Acá y en la china	25
Lo que pasa	29
Un eclipse	35
El último caracol colorido	38
Un mito	41
En ese momento	43
Mal entendido	47
La raíz del motivo	51
El abismo	54
Cual tortuga	56
El planeta plateado	58
Fiesta en la isla de las araucarias	61
Desde el fondo del mar	63
La historia del dios tiempo	65

Canción de los colores 68
El río 71
El cuento que contó camello 78
El acertijo del desierto relatado por el mismísimo rinoceronte 79
Glosario* para viajar camello 83
Traducción portugués - español 87

Indice de ilustraciones

Camellostatus 4
Burros vs Culebras 7
A niñada 9
Jirasapos 12
Por si las moscas 15
Reptil saurio 17
Ciudad cartel 20
Lagartosábados 22
Duo porque sí 26
Chancho a su lado 28
Bosque Ivofí 31
Ahisito nomadé 34
Eclipse a chicharra 37
Estrada dos vagabundos 40
Momento mariposa 45

Malentendidos 49
Cual abismo 55
Planeta tortuga plateado 59
Araucarias. El misterio 1 62
Cacatuaspank 64
Dios tiempo 66
Canción de los colores 69
Río ríen 72
Camaleolagartos 74
Poriomanía Milonga Trío 77
Rinocertijoronte 80

LAS BURDAS COPIAS ®

WWW.LASBURDASCOPIAS.BLOGSPOT.COM

WWW.MUNDOBERRE.BLOGSPOT.COM

WWW.AMINOENTENDER.BLOGSPOT.COM

WWW.ELBOZALDELALOGICA.BLOGSPOT.COM

Orquesta Ambulante Libre Gratuita y Espontanea